

## COMEDIA FAMOSA.

EL CERCO  
DE ZAMORA. — 4 —

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.  
D. Diego Ordoñez, Galán.  
Arias Gonzalo, Barba.  
Don Pedro Arias su hijo.  
D. Rodrigo de Vivar, Barba.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

El Rey Don Alfonso.  
La Infanta Doña Urraca.  
Doña Leonor, Dama.  
Beatriz, Criada.  
Isabel, Criada.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

Lain, Gracioso.  
Pierres, Vejete.  
Bellido, Soldado.  
Soldados.  
Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Dama, y Beatriz,  
Criada.

Leon. **M**I padre se ha recogido?  
Beat. Sobre el lecho se ha quedado  
dormido, por ser ya tarde;  
un Cavallero ha llegado  
à la Ciudad esta noche  
de parte del Rey Don Sancho,  
y como sabe la Infanta  
lo que pretende su hermano,  
antes de oír su embaxada,  
con mi señor en su quarto,  
confiriendo la respuesta,  
que le han de dar, han estado.  
Leon. Y quien es el Cavallero?  
Beat. No juzguè yo que ignorarlo  
pudieras, porque à estas horas  
no creí que fuesse acaso,  
señora, el està vestida.  
Leon. Ya de tu malicia faco,  
que es Don Diego. Beat. El mismo, pero  
tu poca alegría estraño.  
Leon. Pues como tambien no estrañas

el descuido que ha mostrado,  
no viendome en quatro meses  
Diego Ordoñez, no ignorando,  
que nuestra edad, y deseos  
tienen unos mismos años?  
Beat. Si todo esse tiempo estuvo  
con las armas en las manos,  
ya en Leon. ya en Galicia;  
sin apartarse del lado  
del que es su Rey, y su amigo,  
no hay razon para culparlo.  
Leon. Quando llegó?  
Beat. Havrà tres horas.  
Leon. Y en no embiar un Criado  
à darme aviso, hay disculpa?  
Beat. A estas horas, no està claro  
que te juzga recogida?  
Leon. No, porque yo le he avisado.  
Beat. Con quien? Leon. Con el Escudero,  
Beat. Pues él viene. Sale Pierres.  
Pierr. A tres recados,  
fueran mis haberes muchos.  
Beat. Què hay, Pierres?

A

Leon.

YA 1028247  
NEA 1613339



**Leon.** Haveis hallado  
à Don Diego Ordoñez? *Pierr.* Bueno,  
jamàs zaguero he quedado  
en estas mandaderias:  
èl pardiez es un Fidalgo  
afaz manirrotto. *Beat.* Como?

*Pierr.* Dos maravedis me ha dado.

**Leon.** Donde queda? *Pierr.* En pos mio  
se ha venido hasta este quarto  
con Lain. *Leon.* Pues à què espera?

*Sale Lain.* Digo, està seguro el campo?

**Leon.** Si, dile que entre; vos, Pierres,  
avisad en despertando  
mi padre. *Pierr.* Mi vista es corta,  
y mis oidos muy flacos

para atalaya. *Leon.* Idos, pues;  
tù, Beatriz:— *Beat.* Pierde cuidado.

*Pierr.* Buen rapagon para posta. *Vase.*

*Salen Don Diego, y Lain.*

**Lain.** Entra, que te està esperando.

**Diego.** Leonor mia. *Leon.* No conforma  
lo que pronuncian tus labios,  
con lo que el semblante muestra.

**Diego.** Mis deseos te llamaron  
mia, y el semblante dice,  
Leonor, quan desesperado  
me veo de que lo seas.

**Leon.** Pues si mi padre, y hermanos  
gustan, y tù lo deseas,  
quien hay que pueda estorvarlo?

**Diego.** Mi desdicha. *Leon.* Como?

**Diego.** Escucha,

y veràs, Leonor, que es vano  
mi deseo, si del tuyo  
no le valiere el sagrado.

Desde nuestra tierna infancia  
nos criamos en Palacio,  
por Meninos de la Reyna,  
esposa del Rey Fernando.

Criòse amor con nosotros,  
y apenas diez y seis años  
para sustentar la espada  
me dieron fuerza en la mano;  
quando para merecer  
la tuya logrò en el campo  
mi fuerte, quanto el arrojò  
de mis bríos intentaron,  
no premios; porque despues

de tantos sitios, y asaltos,  
batallas, y escaramuzas,  
mis rentas, y mis vassallos  
se cifran en esta espada,  
unas armas, y un cavallo.  
Muriò el Rey Fernando, en fin,  
y mas piadoso, que sabio,  
dexò de Leon el Reyno  
à Don Alfonso; à su hermano  
Don Garcia el de Galicia,  
y el de Castilla à Don Sancho;  
el qual fenecido apenas,  
con mas piedad obligado,  
dexò à Toro à Doña Elvira  
en el Reyno Castellano,  
y el antecedente dia  
que falleciò, lastimado  
de oit las quejas de Urraca;  
embueltas en ira, y llanto,  
tambien la dexò à Zamora,  
y à tu padre por su amparo.  
Don Sancho, pues, concludido  
el funeral aparato,  
marchò à Leon con su gente,  
donde le estava esperando  
con la fuya Don Alfonso,  
y al oposito marchando  
le presentò la batalla,  
que deseaba su hermano.  
No nos hallamos en ella  
el Cid, ni yo, que ocupados  
en reprimir la sobervia  
de Aldemon, Rey Toledano,  
estabamos, quando aviso  
tuvimos, de que esperando  
nuestras personas estava  
el Rey; mas quando llegamos  
ya retirado en un monte  
vencido, y desbaratado  
de su hermano Don Alfonso  
hallamos al Rey Don Sancho.  
Recogieron las trompetas  
algunos de los Soldados,  
esparcidos con el miedo  
de la rota, y animados,  
fino de mi, de Rodrigo  
Diaz de Vivàr, baxaron  
de la eminencia del monte

à los terminos del llano.  
Embistieronse furiosos,  
y aunque eran los Castellanos  
pocos, y su razon menos:-  
pero para què te canso,  
si sabes que Don Alfonso,  
vencido, y preso, forzado  
la Cogulla de Benito  
recibió; que en el espacio  
de un mes, Leon, y Galicia  
juraron Rey à Don Sancho;  
que Alfonso dexò el Convento;  
y que en Toledo amparado  
vive de su Rey; que à Elvira  
quité à Toro, no bastando  
mis ruegos, siendo mi amigo,  
aunque mi Rey, à estorvarlo:  
yo te confieso, que ha sido  
yerro el no haver recelado,  
Leonor, el lance presente  
con tan crueles presagios;  
pero quiso mi desdicha,  
que no temiesse el amago  
del trueno, porque cayera  
fobre mi esperanza el rayo:  
pues quando contra su sangre  
juzgué que estaba templado  
su enojo, contra Zamora  
mandò que marchasse el campo,  
y contra la dicha mia,  
porque siendo Arias Gonzalo  
el que à Zamora defiende,  
fuera intento temerario,  
Leonor, que yo le pidiesse  
al Rey, siendo su vassallo,  
licencia para casarme  
con hija de su contrario,  
quando el que es fiero con todos  
nombre de amigo me ha dado:  
mira si el sentir es fuerza,  
que quando en decentes lazos  
coger esperaba el fruto  
que sembrè, Leonor, veinte años,  
se vean mis esperanzas  
casi muertas à las manos  
del empeño de tu padre,  
y rigores de Don Sancho.

*Leon.* Ya, Don Diego, te agradezco

lo que te estaba culpando:  
yo tambien siento lo mismo  
que sientes; pero no tanto,  
que de ser tuya, el deseo  
llegue à estàr desesperado,  
pues puede ser que la Infanta  
le dè Zamora à su hermano.

*Diego.* Essa esperanza me queda.

*Leon.* Mucho, Don Diego, me espanto  
de que desmayen tan presto  
corazones tan bizartos:  
presto tendrà fin la guerra,  
que à tan numeroso campo  
es poca empreffa Zamora.

*Diego.* Esse fin estoy temblando:  
pluguiera à Dios, Leonor mia,  
que ya una vez empeñado  
en defender à Zamora  
tu padre con tus hermanos,  
fuera el intentar ganarla  
con su exercito Don Sancho  
tan dificultosa empreffa,  
como dár al Cielo asalto;  
pero el sentir es forzoso,  
siendo el defenderla en vano,  
que su honor, y el de sus hijos  
ponga à riesgo Arias Gonzalo,  
quando yo:- *Leon.* No prosigais,  
que es desaire muy pesado  
discalpar vuestra mudanza,  
Don Diego, con mis agravios:  
su vida, y la de sus hijos,  
mi padre arriesga, guardando  
la palabra, que en su muerte  
le diò à su Rey Don Fernando;  
no el honor, señor Don Diego;  
pero si lo haveis juzgado,  
no aventureis vos el vuestro,  
que yo del mio me encargo.

*Diego.* Necio anduve: esso te enoja?

*Lain.* Y con razon se ha enojado,  
pues teniendo apenas tiempo  
de verla, le estás gastando  
en sentimientos. *Leon.* Los suyos  
mas parecen desengaños  
con capa de sentimientos.

*Diego.* Essos sì que son agravios;  
los honores que tu padre

del Rey estaba esperando, son los que siento que arriesgue, que ni en el Rey, ni en los Astros, hay poder para impedirme ser no tu esposo, tu esclavo.

*Leon.* Si de mi parte estuvieran, Don Diego, los embarazos, menos tiempo, que en sentirlos, gastàra en atropellarlos; pero estàn de parte vuestra.

*Lain.* Tratad de defenojaros, que tienen muy poco sueño los viejos. *Beat.* Y mas mi amo.

*Diego.* Pues haz por mi una fineza, Leonor, si deseas tanto ser mia, como yo tuyo.

*Leon.* Y es?

*Diego.* Que à tu padre, y hermanos dexes, y conmigo vengas, si despues de haver hablado à la Infanta, la Ciudad no le entregàre à Don Sancho.

*Leon.* Pues si puedo con su gusto ser tu esposa, què logramos con esso? *Diego.* Que el Rey conozca, que yo no he querido hablarlos por ser enemigos suyos, y que tù los has dexado por esso, porque es preciso el mandarme, que la mano te dè luego. *Leon.* Mas no puede, Don Diego, ser acertado, siendo yo quien soy, un medio, que al Rey le obligue à mandarlo?

*Diego.* Por què?

*Leon.* Porque han de juzgar todos::- *Diego.* Què?

*Leon.* Que te he fiado mi honor, y que por cobrarle, te figo, que arrojé tanto sola essa disculpa tiene.

*Beat.* Señora, que ha dispartado tu padre. *Lain.* Ya està tosiendo.

*Leon.* Vete presto.

*Diego.* En què quedamos?

*Leon.* En que busques otro medio mas decente. *Diego.* No le alcanzo.

*Leon.* Pues no ha de quedar mi honor

al arbitrio de Don Sancho:

*Beat.* Mira que se està ciñendo la espada. *Lain.* Què esperas? vamos.

*Diego.* Pues siendo el Cid deudo tuyo, como puede el Rey::- *Leon.* En vano te canñas. *Lain.* Pese à mi alma, que sale ya de su quarto.

*Leon.* Vete aprisa. *Diego.* A Dios, Leonor; y piensalo mas de espacio.

*Lain.* Si un poco mas te detienes salimos de aqui casados. *Vanse.*

*Beat.* Què ciegos sois los amantes; sino encuentra con tu hermano Don Pedro, llega tu padre primero, que de tu quarto Don Diego huviera salido.

*Leon.* Dicha ha sido.

*Salen Arias Gonzalo, y Don Pedro su hijo.*

*Arias.* Tus hermanos donde quedan? *Pedr.* Repartiendo los puestos à los Soldados.

*Leon.* Tan de mañana, señor, vestido? *Arias.* Bien, por mi vida; pues estando tù vestida, de mi te admiras, Leonor?

*Leon.* El cuidado lo ha caufado de verte en tan grande empeño.

*Arias.* Quitete el cuidado el sueño, mas no te vista el cuidado: yo, Leonor, no me he vestido, porque no me desnudè, como estoy me recostè; pero tampoco he dormido, que las muchas prevenciones, que es preciso disponer contra tan grande poder, traen mis imaginaciones, sino medrosas, inquietas; y no es el desvelo mucho en mi, pues tan cerca escuchè de Don Sancho las trompetas, y defender la Ciudad me toca, y aseguralla: pero tù de què muralla buscas la seguridad? Si aguardas al arbol del Sol, hasta que el nublado de esta guerra haya pasado,

no ha de declararfe el Sol.  
*Leon.* Ni espero que se declare,  
 ni sè si despues lo hará.  
*Pedr.* Y en effo quien perderà  
 mas? *Leon.* Quien mas lo defeare,  
 y en mi no puede caber,  
 ni aun effa pèrdida. *Pedr.* No?  
*Arias.* No hables tù donde hablo yo:  
 èl vendrà mas à perder,  
 en quanto à su inclinacion,  
 que en èl es como lo creo,  
 decente, y justo el defeo;  
 pero por otra razon,  
 ni perdiera, ni ganàra,  
 porque es (esto es evidente)  
 tan noble como valiente,  
 Don Diego Ordoñez de Lara.  
*Pedr.* Oir à este hombre alabar  
 de valiente, me enfurece.  
*Arias.* Dixeras que lo merece,  
 si le vieras pelear;  
 porque su espada, y su lanza  
 affombro del Moro son.  
*Pedr.* Affombrales su opinion.  
*Leon.* Pero effa còmo se alcanza?  
*Arias.* Quien te mete en effo à ti?  
*Pedr.* Con la dicha de encontrar  
 cobardes à pelear.  
*Arias.* Pues èl no la ganò assi,  
 sino de fangre bañado,  
 entre mucha derramada.  
*Pedr.* Trata de ceñirme espada,  
 pues la ocasion ha llegado,  
 y veràs que no me espanta  
 èl, ni Ruy Diaz mi tío,  
 que todos tenemos brio.  
*Arias.* Presto ferà, mas la Infanta  
 viene ya: vete, Leonor.  
*Leon.* Yo, pues por què?  
*Pedr.* Porque en vano  
 te hayas vestido temprano.  
*Leon.* Què necio eres? *Arias.* En rigor  
 nada importa en quanto à mi;  
 pero sin ser menester  
 madrugar oy, y no ayer,  
 arguye cuidado en ti:  
 y deshecho lo tratado  
 ya por la guerra presente,

no es en quien eres decente  
 darle indicios de cuidado.  
*Leon.* El llegarlo tù à mandar  
 basta. *Arias.* En nuestro quarto espera.  
*Leon.* Desde esta puerta primera  
 lo escùcharè. *Pedr.* Què pesar  
 lleva! *Retirase Leonor.*  
*Salen la Infanta, è Isabèl, criada, ha-*  
*blando con un Criado, que se buelve*  
*à entrar.*  
*Inf.* Avifad à Don Diego,  
 que ya le aguardo. *Arias.* Señora?  
*Inf.* Padre? *Arias.* Vestida al Aurora?  
*Inf.* Còmo ha de tener fofsiego  
 quien nació tan desdichada?  
*Isab.* Señora, del Cielo fia  
 tu alivio. *Inf.* Ay Isabèl mia!  
*Arias.* Pedro, que le ciña espada  
 dice, y con tu permision  
 se la ceñirè. *Inf.* Mirad,  
 que aun es muy poca su edad;  
*Pedr.* Pero mucho el corazon.  
*Arias.* Ya ferà fuerza, señora.  
*Inf.* Mis pesares acrecienta  
 el correr por vuestra cuenta  
 la defenfa de Zamora,  
 que vuestros hijos son ya  
 mis hermanos. *Pedr.* Nuestras vidas  
 feràn por vos bien perdidas.  
*Arias.* Echada la fuerte està.  
*Al paño Leonor.*  
*Leon.* Qualquiera en mi contra es.  
*Inf.* Tambien le alcanza à Leonor  
 del Rey Don Sancho el rigor.  
*Pedr.* Què importa?  
*Salen Don Diego, y Lain.*  
*Diego.* Dame tus pies.  
*Inf.* Don Diego, seais bien venido.  
*Diego.* Traigo tan poca esperanza  
 del buen efecto, señora,  
 que mi venida escusàra,  
 si pudiera. *Inf.* No ha diez dias,  
 Don Diego, que yo esperaba  
 con galas vuestra persona,  
 no en mi contra con las armas.  
*Diego.* Bien sè yo, que no conformen  
 con la intencion las palabras;  
 pues no ignora vuestra Alteza,  
 que

que tengo en Zamora el alma,  
y de mi Rey vuestro hermano  
las numerosas Esquadras,  
que en esta florida margen  
del Duero, fosso de plata,  
ya tomando puestos vienen,  
y con las tiendas que plantan,  
portatil Ciudad fabrican  
en su espaciosa campaña;  
no en contra de vuestra Alteza,  
si es inutil mi embaxada,  
se han movido, sino en contra  
de Diego Ordoñez de Lara.

*Leon.* Y contra mí. *Pedr.* La lisonja  
pudiera estar escusada.

*Inf.* Que así lo juzgueis estimo:  
tomad asiento, y la causa  
decid de vuestra venida,  
aunque no llevo à ignorarla.

*Diego.* Ya, señora, os obedezco: *Sientase.*  
*oid.* *Arias.* En vano se cansa.

*Diego.* El Rey Don Sancho, señora,  
dice, que siendo su hermana  
vos, es contra su decoro,  
que de él vivais separada,  
mientras no tomeis estado,  
de cuyo efecto se encarga;  
y así, como hermano os ruega,  
y como Rey vuestro os manda,  
que le entregueis à Zamora,  
porque no diga la fama,  
que vos en desprecio fuyo  
hacéis fuerza lo que es gracia,  
pues de Castilla no pudo  
su padre demanciparla,  
y que en el Palacio fuyo,  
como de Castilla Infanta,  
estareis mejor, que no  
de Arias Gonzalo amparada,  
por cuyo consejo dice,  
que le defendeis la entrada  
de Zamora, amancillando  
la nobleza de su casa  
con tal traicion: (yo refiero  
de Don Sancho las palabras,  
que à otro que mi Rey no fuera,  
le respondiera mi espada)  
y de esta Ciudad en cambio,

dice, que en la Castellana  
Corona, ò en la Leonesa,  
os darà, si retirada  
quereis vivir, la Ciudad  
que eligiereis entre tantas,  
y que os resolvais, primero  
que arrimando al muro escalas,  
con execucion sangrienta  
castigue os días vanas:  
esto, señora, es en suma  
lo que el Rey decir me manda,  
pensad muy bien la respuesta.

*Inf.* Ya la tengo bien pensada:  
decidle al Rey, que ni culpo,  
ni apruebo, que con las armas,  
despojando à Garcia,  
y à Alfonso, se coronara  
Rey de Leon, y Galicia,  
porque es crueldad paliada,  
con algunas opiniones,  
de que las fuerzas Christianas  
triunfaràn mejor del Moro  
unidas, que separadas:  
mas quitarle à Doña Elvira,  
siendo muger, y su hermana,  
una Ciudad, que pudiera  
darla en dote à una Dama,  
fue resolución tan fiera,  
que el Real decoro ultraja,  
y que para no creerle  
me ha dexado escarmentada,  
mas no para defenderme;  
y aunque otra vez en España:-

*Arias.* Vuestra Alteza se reporte,  
que del Rey las amenazas  
claro está que hablan conmigo,  
puesto que traidor me llama:  
permitid, que por mí buelva,  
en tanto, que reparada  
de la ira vuestra Alteza,  
le pueda con mas templanza  
responder. *Inf.* Como à mí padre  
os obedezco. *Pedr.* Las armas  
responden mejor. *Diego.* Don Pedro?

*Arias.* O vete allá fuera, ò calla.

*Diego.* No hay pocos años prudentes.

*Arias.* El ser de todos la causa  
le disculpa. *Leon.* Tarde espero,  
que

que se logre mi esperanza.

*Arias.* D. Diego, el Rey Don Fernando  
dos horas antes que el alma  
diessè à su Hacedor Divino,  
incorporado en la cama,  
con dificultad, supliendo  
sus pocas fuerzas las ansias,  
en mal formados acentos  
de balbucientes palabras,  
me dixo: Gonzalo, amigo,  
mi muerte està tan cercana,  
que casi siento los filos  
de su invencible guadaña:  
quando en presencia de todos  
mis hijos, la dixè à Urraca,  
que se dexaba de que sola  
quedaba desheredada,  
que allà en Castilla la Vieja  
un rincon se me olvidaba,  
y que al que se le quitasse  
mi maldicion le alcanzara.  
Amen, respondieron todos,  
sino es Don Sancho, que calla  
este indicio, sobre muchos,  
que desde su tierna infancia,  
de su soberbia tenemos,  
y de sus fieras entrañas.  
Recelosamente inquieto,  
casi en las ultimas vascas,  
para lo que mas me importa  
mis sentidos embaraza.  
Sacadme de este cuidado:  
à vuestras valientes canas  
deba mi hija su amparo,  
como debió su crianza:  
de asistirle, y defenderle  
me habeis de dar la palabra  
mientras vivais: esto os ruego,  
y os mando, que no sin causa  
es la Ciudad que la dexo,  
Zamora la bien cercada.  
Esto dixo, y en sus manos,  
ya de tacto, y calor faltas,  
pleyto homenaje le hice  
de servirla, y ampararla:  
y en quanto à pensar que pueda  
caber en mi sangre mancha  
de traicion, por defenderla,

que el Rey Don Sancho se engaña,  
y todos los demás mienten,  
defenderè en la estacada,  
que aunque setenta años tengo,  
como esta nieve declara,  
que la rizò la costumbre  
de encogerse en la celada;  
no ha mucho, que acaudillando  
en las Vegas Toledanas  
del ya difunto Fernando  
las vencedoras Esquadras,  
animaba los Soldados  
al trabarse la batalla,  
mas que oratorios recuerdos  
el exemplar de mi espada:  
Yo obedezco à mi Rey muerto,  
mas no aconsejo à la Infanta;  
que yo solo defenderla  
prometi, no aconsejarla,  
que si la defensa juzgan  
por empresa temeraria,  
contra mi fuera el consejo,  
pues sobre mis ombros carga:  
y en fin, si Don Sancho gusta  
de entrar à ver à su hermana,  
abiertas tendrà las puertas,  
y mis labios à sus plantas;  
pero al Exercito fuyo  
le harà resistencia tanta  
Zamora, que refucite  
las memorias de Numancia.

*Diego.* Don Arias, viven los Cielos,  
que en defensa de la Infanta  
con vos, y con vuestros hijos  
muriera en estas murallas,  
si el peligro de este arroj  
con vuestras vidas cessara;  
pero de este lance el riesgo,  
no con la muerte se acaba.

*Arias.* En vos no, pues no os obligan  
como à mi precisas causas.

*Diego.* No veis, que guardar no debe,  
ni homenaje, ni palabra  
contra su Rey el vassallo?

*Arias.* Yo sì, con segura fama,  
pues el homenaje hice  
tambien à mi Rey. *Diego.* Don Arias,  
no alumbra el Sol que se puso.

*Arias.*

*Arias.* Yo harè notorio en España,  
que me defnaturalice.

*Diego.* Advertid. *Inf.* Don Diego, basta.

*Diego.* Mi intencion, señora, es buena.

*Inf.* No la ignoro, pero es vana:  
decidle al Rey, que aunque juzgue,  
que su crueldad me acobarda,  
ni de sus promessas fio,  
ni temo sus amenazas;  
y que ambicion mas honrosa,  
seria mover sus armas  
contra veinte Reyes Moros,  
que señorean à España,  
que quitar contra el precepto  
de su padre, y de su fama,  
solo un rincon en que vive  
una muger, y su hermana;  
pero ha de comprar Don Sancho  
à mas precio, que su infamia,  
lo que por tan facil juzga;  
porque antes que en las murallas  
de Zamora fixar vea  
de sus vanderas las hastas,  
la sangre que al Duero corra  
de su gente, serà tanta,  
que en separados arroyos,  
mezclandose con sus aguas,  
juzgue sus fias corrientes  
listas de cristal, y grana.  
No piense que foy Elvira,  
que por indeterminada,  
vive pobre, y escondida,  
quizà en rusticas cabañas;  
porque han de buscar focorro  
contra su ambicion tirana,  
mi razon de los Christianos,  
y de los Moros mi rabia;  
y quando me falten todos,  
mas que millares de Esquadras  
logra una muger resuelta,  
y con razon irritada.

*Arias.* Mirad, señora, si antes:-

*Inf.* Mi colera no me mata?

*Diego.* Señora, escuchad. *Inf.* Dexadme;  
un bolcàn llevo en el alma. *Vase.*

*Arias.* Guardaos el Cielo, señor  
Don Diego. *Diego.* Señor Don Arias,  
mirad que es muy grande arrojo

el vuestro. *Arias.* Pero la causa  
que à tanto arrojo me obliga  
es mayor. *Vase.*

*Leon.* Y mi desgracia.

*Pedr.* Entrando en un Monasterio  
mi padre à Leonor mañana,  
no quedará quien arriesgue  
con nuestras muertes su fama,  
que en mi padre, y en sus hijos  
nuestro linage se acaba. *Vase.*

*Diego.* Ya solo un medio me queda.

*Lain.* Muchos mas brios, que barbas,  
tiene el rapagon. *Sale Leonor.*

*Leon.* Don Diego?

*Diego.* Leonor, pues la temeraria  
resolucion has oido  
de tu padre, y de la Infanta;  
ya ves, que solo la tuya  
puede lograr mi esperanza.

*Leon.* De mi parte no hay estorvo,  
que tú te resuelvas falta.

*Lain.* Mas que aguardais à que buelvan.

*Diego.* Pues si estás determinada,  
yo vendré por ti esta noche.

*Leon.* Bien podrás, si antes que salgas  
oy de Zamora, conmigo  
te despofores. *Lain.* No es rana.

*Diego.* Pues no es lo mismo? *Leon.* Señor  
Don Diego Ordoñez de Lara,  
en siendo yo vuestra esposa,  
serè con mi padre ingrata,  
no porque en mi caber pueda  
la menor desconfianza,  
que foy nieta de Lain Calvo,  
si vos lo fois de Mudarra.  
Y puesto, señor Don Diego,  
que es vuestra cordura tanta,  
no quiero arriesgarlo todo  
por el que no arriesga nada.

*Diego.* No tengo que responderte;  
tú con tu padre lo trata,  
que lugar nos darà el Cerco.

*Leon.* Yo se lo dirè à la Infanta,  
que es mas seguro. *Diego.* Bien dices.

*Lain.* Pues no se hable mas palabra.

*Diego.* Que si Don Sancho se enoja,  
como tú vivas en Salas  
gustosa, casa tenemos.

*Lain.*



*Lain.* Y bien desembarazada.  
*Leon.* Como tú no lo sintieras,  
 pluguiera à Dios se enojàra.  
*Diego.* Nada sentirè contigo.  
*Leon.* Si tú de mí no te apartas,  
 juzgarè Palacio altivo  
 la mas rustica cabaña.  
*Beat.* No aventures que le vean,  
 pues tan poco tiempo falta.  
*Lain.* Advierte, que Arias Gonzalo,  
 sin duda en la puerta aguarda.  
*Leon.* A Dios.  
*Diego.* A Dios, Leonor maia. *Vanse.*  
*Lain.* Y tú saldràs con tu ama?  
*Beat.* Si, como me dès la mano  
 de esposo. *Lain.* Quedatè en casa. *Vanse.*  
*Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey*  
*Don Sancho, Don Rodrigo de Vivar,*  
*Barba, y Soldados.*  
*Rey.* Ya de Diego Ordoñez siento  
 la tardanza. *Rodr.* Si ha mudado  
 con tu promessa de intento,  
 la respuesta havrà pensado.  
*Rey.* Pensarla es atrevimiento,  
 que sino tiene defenfa  
 contra mi poder, què piensa,  
 si pudiendolo escusar  
 la quiero recompenfar?  
*Rodr.* Dudarà la recompensa.  
*Rey.* Pues si el loco que la ampara,  
 no me abre las puertas luego,  
 y en mí ofensa se declara,  
 la he de entrar à sangre, y fuego.  
*Rodr.* Mucho, señor, me pesàra,  
 que defenderla quisiera;  
 porque si se resolviera  
 vuestra hermana, y mi señora,  
 tomar tan presto à Zamora  
 difícil juzgó que fuera,  
 que como por la experiencia  
 tuvo del Cerco evidencia,  
 ha dias que le previene  
 Don Arias Gonzalo, y tiene  
 mucho valor, y prudencia:  
 sus hijos, siendo Soldados  
 grandes, por no exercitados,  
 son mis cercanos parientes,  
 y sè que son muy valientes,

porque sè que son honrados.  
 La guarnicion es bastante  
 para estar bien defendida,  
 la provision abundante,  
 y à quien sobra la comida,  
 no hay peligro que le espante;  
 y para no ser minada,  
 sobre estar tan bien murada,  
 que son sus muros de acero,  
 de un lado la cerca el Duero,  
 del otro Peñ-Tajada.  
 Si assaltarla es vuestro intento,  
 en mi entender sería error,  
 que ha de ser trance sangriento,  
 y en fin, por decir, señor,  
 sin rebozo lo que siento,  
 del assalto es evidente  
 el riesgo, no contingente,  
 que bien defendidos, y altos  
 sus muros, à dos assaltos  
 haveis de quedar sin gente.  
*Rey.* No teneis que aconsejarme,  
 que en Zamora, Don Rodrigo,  
 por mí solo he de guiarme.  
*Rodr.* Ya, señor, podreis culparme,  
 si otra vez os contradigo.  
*Salen Don Diego Ordoñez, y Lain.*  
*Diego.* Beso tus pies. *Rey.* Tu tristeza  
 me declara la entereza  
 con que Urraca ha respondido.  
*Diego.* Convencerla no he podido;  
 mas no admires què su Alteza,  
 quando se juzga ofendida,  
 te respondièse enojada.  
*Rey.* Presto estará arrepentida,  
 si està tan bien defendida,  
 como mal aconsejada  
 de esse traidor. *Diego.* Te ha engañado;  
 señor, el que te ha informado;  
 porque en negarte à Zamora  
 Doña Urraca mi señora,  
 no està Don Arias culpado.  
*Rey.* Yo à su traicion lo atribuyo;  
 que sin el amparo fuyo,  
 mudàra Urraca de intento.  
*Diego.* Fuera contra el juramento,  
 que hizo à su Rey, padre tuyos  
 y pues es noble, y honrado,

y à morir de conocido  
se arroja por lo jurado,  
que no le llames te pido  
traidor, sino desgraciado.

*Rey.* No le obliga contra mí.

*Rodr.* No disputo si es así;  
mas èl prometió lo justo,  
y no es ir contra tu gusto,  
lo mismo que contra tí:  
y puesto que nadie ignora,  
que yo no sacar juré  
la espada contra Zamora,  
ni la Infanta mi señora,  
como en fia lo cumpliré,  
y llamas traicion señor,  
lo que es preciso en rigor?  
Pues yo en la culpa le igualo,  
si es traidor Arias Gonzalo,  
tambien yo feré traidor.

*Rey.* Mucho este Cerco sentis.

*Rodr.* El ser contra vos me abona.

*Lain.* No està de enojarse un tris.

*Rey.* Pero vos à què venis?

*Rodr.* A guardar vuestra persona.

*Dentro uno.* Seguidle todos, matadle.

*Dent. Bell.* No podreis.

*Rey.* Mas què ruido  
es esse? *Sale un Soldado.*

*Sold.* Que un hombre huyendo  
de la Ciudad ha salido.

*Lain.* Y ya los que le seguian  
se han buuelto. *Rey.* No es su designio  
en favor de los cercados,  
pues estorvarlo han querido.

*Rodr.* Presto sabremos la causa.

*Diego.* Sin duda, de algun delito  
busca en tu Exercito amparo.

*Rey.* Otro ferà su motivo,  
pues le traen à mi presencia.

*Salen Bellido, y Soldados.*

*Bell.* Dame tus pies. *Rey.* Di què ha sido  
la causa de que vinieses  
huyendo? *Bell.* Es haver querido  
darte à Zamora, à pesar  
de Arias Gonzalo, y sus hijos.

*Lain.* Mulo es esto. *Bell.* Y como saben  
que me es facil conseguirlo,  
darme la muerte intentaron,

y el Cielo piadoso quiso,  
que de todos me librara.

*Rey.* Yo tu buen deseo estimo;  
pero mucho dificulto,  
que puedas lograr el mio.

*Bell.* Pues sin que pierdas tres hombres  
de tu Exercito, te afirmo,  
que he de entregarte à Zamora,  
ò mi garganta al cuchillo,  
si mi promissa no cumplo.

*Rey.* Jamàs tal gozo he tenido:  
pues yo prometo premiarle.

*Rodr.* Que esta es traicion imagino. *ap.*

*Diego.* Pues tù de què modo puedes  
cumplir lo que has ofrecido?

*Bell.* Su Magestad solamente  
verà por sus ojos mismos,  
que es facil, y no lo es tanto,  
si alguno les dà el aviso,  
si bien, aunque se le dissen,  
no es posible el impedirlo.

*Rey.* Pues no quiero dilatarlo;  
vamos. *Rodr.* Mira:-

*Rey.* Don Rodrigo,  
nada me digais, que ya  
la pafsion he conocido  
vuestra, y de Don Diego Odoñez:  
vèn, que solo he de ir contigo.

*Diego.* Las murallas se coronan  
de gente. *Bell.* Havrà procedido  
de mi venida. *Rey.* Es sin duda.

*Bell.* Què cobarde es el delito! *ap.*  
*Alomale Arias Gonzalo al muro.*

*Arias.* H. fimosos Castellanos?

*Lain.* Desde el muro nos dà gritos  
Arias Gonzalo. *Rey.* Què quieres?

*Arias.* Al Rey mi señor suplico,  
que me escuche. *Rey.* Ya te escucha.

*Arias.* Pues mira no dès oidos  
à esse aleve, Rey Don Sancho,  
no digas que no te avito.

*Rey.* En vano engañarme intentas.

*Bell.* Bien conoce su peligro.

*Diego.* A no estàr el Rey presente:-

*Arias.* Estando yo con mis hijos  
me dixeron, no ha un instante,  
los que intentaron seguirlo,  
que del Cerco de Zamora

un traidor havia salido.

*Bell.* No le valdrà su cautela.

*Diego.* Mal mi colera reprimo.

*Arias.* Traidor fue tambien su padre,

cobarde, y advenedizo;

y si para conocerle

no es bastante lo que he dicho,

Bellido tiene por nombre,

hijo de Dolfos Bellido.

*Rodr.* Advertid:—

*Rey.* Nada me adviertas,

que yo sè de quien me fio.

*Arias.* Alguna traicion intenta,

y aunque qual es no he sabido,

cavallo de mala raza,

no dà de lealtad indicio.

*Bell.* Presto verà el Rey tu engaño.

*Rey.* Vamos, pues, que ya le he visto.

*Arias.* Protesto al mundo, que yo

mi obligacion he cumplido.

*Rey.* No has de lograr tu cautela.

*Arias.* Fidalgos, sedme testigos. *Vase.*

*Lain.* El viejo se desgañita.

*Bell.* A mucha empressa me animo.

*Diego.* Vive Dios, que he de matarle.

*Bell.* Ven, señor. *Rey.* Vamos, Bellido.

*Rodr.* Ruego al Cielo, que instrumento  
no sea de tu castigo.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Suena dentro ruido, y dice Don Rodrigo.*

*Rodr.* Alguna traicion ha hecho,

pues huye del Rey Bellido:

Dame el cavallo. *Dentro el Rey.*

*Rey.* Traidor,

aguarda.

*Sale Bellido.*

*Bell.* En vano me animo,

que la turbacion ha puesto

à mi torpe fuga grillos.

Alli Ruy Diaz me sigue,

alli à Diego Ordoñez miro,

y aqui me persigue el Rey,

tan airado como herido;

todos me alcanzan: adonde

me esconderà el temor mio,

que no vea el espantoso

semblante de mi delito:

ha si se abriera la tierra,

porque en su horroroso abismo

me asseguràra la muerte

del temor, y del castigo!

*Sale el Rey herido.*

*Rey.* Espera, cobarde, espera.

*Bell.* Ea, muerto valor mio,

pues està tan cerca el riesgo,

refucita del peligro.

Zamora, recibe à quien

por librarte compasivo,

traidoramente piadoso

cometiò el mayor delito. *Vase.*

*Rey.* Aguarda, pero ay de mi!

que sin aliento poso

en mi venganza: Ruy Diaz,

Don Diego Ordoñez, amigo,

que muere Don Sancho.

*Dentro D. Diego.* Aqui

se escucharon los gemidos:

seguidme. *Rey.* Don Diego Ordoñez

de Lara?

*Salen Don Diego Ordoñez, Lain, y Soldados.*

*Diego.* Pero què miro!

à mis ojos vuestra muerte,

y vuestro amor en mi oido?

de què os sirviò mi lealtad,

si os faltò en este peligro?

Aguarda, traidor; mas Cielos,

que alevos le han recogido

los traidorès Zamóranos,

pues ya se buelve Rodrigo

de Vivar. *Lain.* No le alcanzò,

que aunque mas esfuerzos hizo,

como espuelas no llevaba,

al Cid, y al cavallo antiguo

se los dexò como dos.

Babiecas el tal Bellido.

*Diego.* Señor, Don Sancho, callais?

*Lain.* Aora el nombre le convino,

que al buen callar llaman Sancho.

*Rey.* Ay Don Diego! que ya tibio,

y elado el corazon, usa

de los ultimos latidos:

no lastima de mi muerte

tengais, vassallos, y amigos,

exemplo tomad en ella,

que aunque me ha muerto Bellido,  
no es Bellido quien me ha muerto,  
del Cielo viene el castigo.  
La maldicion de mi padre  
cortò de mi vida el hilo,  
mi inobediencia segùr  
fue de mis años floridos:  
pero ya el labio se pasma,  
ya el uso de los sentidos  
fallece: Don Diego, à Dios,  
y vos, Señor Infinito,  
permitid que con mi vida  
satisfaga mis delitos. *Muere.*

*Diego.* Para ver esta desdicha,  
ojos, no os hubiera sido  
mejor no haver visto al Cielo?  
Rey Don Sancho, señor mio,  
pues que te pierde mi amor,  
no te pierdan mis suspiros.  
En hora cruel, y aleve,  
en triste infelice signo  
de los campos de Zamora  
pisaste el suelo florido:  
espinos produjo airados  
contra tu pie su distrito,  
que al nocivo apid astuto  
le dieron traidor abrigo:  
Rey, señor, amigo? *Lain.* Entona,  
si puede ser, mas quedito,  
que esto es de viuda, que grita  
por cumplir con los vecinos.

*Diego.* No hay cordura en dolor tanto.

*Lain.* Pues por San Nuflo bendito,  
que aunque yo callo, le diera  
al traidor perro morisco,  
zarazas en chicharrones:  
pero ya llega Rodrigo  
de Vivar, y del cavallo  
se arroja hecho un basilisco.

*Diego.* Buena noticia le espera.

*Lain.* Mucho el Cid ha de sentirlo,

*Sale Don Rodrigo de Vivar.*

*Rodr.* O mal haya el Cavallero,  
que el acicate bruñido  
aparta del borcegui:  
Don Diego? Pero què he visto!  
es muerto el Rey? *Diego.* De mis ojos  
te informe el idioma vivo,

si no lo hace su cadaver.

*Rodr.* Y respondante los mios,  
sirviendo el llanto obediente;  
al daño, y al beneficio  
de embarazar à los ojos,  
por no verlo, y por sentirlo.

*Lain.* Què mal parecen dos hombres;  
de valor tan conocido,  
llorando como dos Dueñas;  
mas bien parecen, mal digo,  
porque solo en los valientes  
no tiene el llorar peligro.

*Rodr.* Que murió el bravo Don Sancho;  
y à manos de un mal nacido,  
cobarde de obscura fangre?  
Ha Rey! que no te han valido  
la defensa de mi brazo,  
ni la voz de mis avisos.  
Mal haya el cavallo, amena;  
de raza villana, hijo  
de zayno, villano padre,  
pues perezoso, y remiso,  
de traicion tan inhumana  
me estovò el justo castigo:  
Cavalleros Castellanos,  
Fidalgos, y bien nacidos,  
muerto es vuestro Rey, llegad;  
alcance à vuestros oidos  
la noticia desdichada  
de su muerte por mi aviso.  
Yo que pudiera vengarle  
por mi deuda, y por mi brio,  
solo ocasionaros puedo  
à su venganza, pues quiso  
el Cielo que di à Fernando,  
su muerto padre, y Rey mio,  
palabra de no empuñar  
contra Zamora los filos  
de esta cuchilla, que tantos  
cuellos troncò en su servicio.  
Palabra di, gima yo,  
pues obligado me miro  
à cumplirla en dolor tanto.  
De polvo se cubra el limpio  
blanco espacio de mi barba,  
y enmarañados los hilos  
de plata, que la guarnecen,  
si los dexa el dolor mio,

que=

queden en mi rostro solo  
para feo defalino.

Yo no le puedo vengar,  
que à poder, en fangre tinto  
viera el Zamorano campo  
coral, en vez de rocío.  
Sangre bebieran las plantas  
de su alevoso distrito,  
y en vez de arroyos nevados,  
corrieran sangrientos rios.  
Dentro de Zamora està  
el traidor, que yo le he visto  
entrar por la aleve puerta,  
que la traicion le previno:  
allí, Castellanos nobles,  
està el muerto Rey amigo,  
y allí quien traidoramente  
le diò la muerte atrevido.

Hay alguno entre vosotros,  
ya que yo estoy impedido  
por mi palabra, que venga  
à tantos escarnecidos?

A todos toca, y cada uno  
puede quedar por sí mismo  
satisfecho; solo yo  
no puedo por mi destino,  
mas que cumplir la palabra,  
que pone à mi valor grillos.

*Diego.* Nadie responda, que donde  
estoy yo, será delito  
que otro hable; y à pensar,  
que presumia Rodrigo  
de Vivàr, que necesita  
de exordios el valor mio,  
y que su afeto no nace  
mas de su leal cariño,  
que de duda en mi valor,  
le acordàra prevenido  
quantas veces à su lado  
de Alarbe fangre teñido  
me viò tan mudado el rostro,  
tan disfrazado el vestido,  
que à no avisarle mi brazo  
valiente de que era mio,  
entre mortales horrores  
me hubiera desconocido.  
A mi, nobles Castellanos,  
me toca el duelo, y le admito

por vassallo, como todos,  
y como ninguno, amigo.  
En estos leales brazos  
despidió el postrer suspiro  
el difunto Rey, y à mi  
el último à Dios me dixo.  
Yo à Zamora retarè,  
que pues el Cid impedido  
no puede por la palabra,  
que le diò à Fernando vivo,  
yo que puedo, la darè  
à Sancho su muerto hijo.  
Y así, en sus difuntas manos  
pleytesia haciendo, digo,  
que vengarè como noble  
su muerte contra el altivo  
muro de Zamora, y contra  
los complices fementidos,  
que huvieren sido instrumentos,  
dando calor, ò permitido  
à la traicion; y lo juro,  
en estos càrdenos lirios  
puestas las manos, los ojos  
en los azules zafiros,  
la intencion en la justicia,  
y la saña en el delito. *Levántase.*  
Tomad en ombros el cuerpo  
del Rey difunto, y dè aviso  
el bronce, y el parche ronco  
se quexe, no del castigo  
herido de la baqueta,  
sino del dolor herido.

*Caxas destempladas, y sordinas.*

*Rodr.* Solo en desdicha tan grande,  
Don Diego, tengo el alivio  
de ver vengado à Don Sancho  
por vuestra mano. *Diego.* Yo afirmo  
de mi obligacion que muera,  
ò dè à la traicion castigo.

*Lain.* Pobre de mi amo, que  
no sabe lo que ha ofrecido.

*Rodr.* Y quando ireis à Zamora?

*Diego.* Luego que los rayos limpios  
de mañana alumbren, pues  
ya los de oy se han escondido.

*Rodr.* Què embidioso me teneis?

*Diego.* Pues Ruy Diaz ha podido  
embidiar à nadie? *Rodr.* Si,

que aunque yo en los enemigos  
E'quadrones venci à quantos  
se me opusieron altivos,  
à mi solo me venci,  
quando en defagravio mio  
di muerte al Conde Lozano,  
dando el amor al olvido  
que tenia à mi Ximena:  
y como à vos esto mismo  
veo que os và à suceder,  
que me dè embidia es preciso,  
que en la hazaña mayor que hice,  
otro me haya comperido.

*Diego.* Bien lo padece mi alma.

*Rodr.* Quedaos à preveniros,  
que yo acompañarè el cuerpo,  
y igualmente repartidos,  
vos id à lo que podeis,  
que yo à lo que puedo asisto. *Vase.*

*Lain.* A què te quedas, señor?

*Diego.* Ay Lain! pues he cumplido  
con lo que toca al honor,  
à la lealtad, y al cariño  
de mi Rey, dexa que cumpla  
tambien con el amor mio,  
que tambien es Rey, y Rey  
que reyna en los alvedrios:  
ay soberana Leonor!

*Lain.* A buen tiempo das suspiros.

*Diego.* Solo este alivio me queda.

*Lain.* Y otro, que es mayor alivio.

*Diego.* Otro alivio puede haver  
en mi mal? *Lain.* Si señor mio.

*Diego.* Di qual? *Lain.* Aceptar el duelo,  
como parece preciso,  
el valiente Arias Gonzalo,  
y sus valerosos hijos.

*Diego.* Pues como es alivio el mal,  
si el tormento mas equivo  
de mi dolor es creer,  
que defienden el delito  
de Zamora los hermanos,  
y el padre de quien tan fino  
adoro, de quien tan fiel  
amo, y quiero tan rendido?

*Lain.* Pues ai el alivio està.

*Diego.* En què? *Lain.* En que si al desafio  
salen estos, y tu espada.

hace tu ordinario oficio,  
matando suegro, y cuñados,  
quedas dichoso marido.

*Diego.* Mi desdicha te perdiò,  
Leonor, ò mi afcto tibio;  
si, mi tibio afcto, pues  
à ser ardiente, à ser fino,  
quando mi labio quisiera  
bolver por el dolor mio,  
viendo la muerte del Rey,  
à no estàr mi amor remisso,  
hiciera que las palabras  
se quedaran en suspiros:  
Mas ay! que si tibio fuera  
mi amor, no sintiera el filo  
duro de perderte en tanta  
tropelia de martirios.  
Violencia fue rigurosa  
de mi aleroso destino,  
que el infeliz no dà passo,  
que no sea al precipicio.  
Yo contra el muro piadoso,  
que te guarda, ofreci el brio  
de esta espada, que en tu nombre  
le diò tanto honor al mio?  
Solo yo entre tantos tengo  
de procurar ofendido  
derramar tu fangre noble,  
manchando su candor limpio?  
Pero no puede ser menos,  
piensa, Leonor, ofendido  
tu decoro, llama ingrato  
à quien adora rendido,  
culpame de falso amante,  
vengate en oprobios mios;  
pero no pienses, Leonor,  
que aunque te pierda (què digo?)  
que, aunque te pierda (otra vez  
buelva el dolor à decirlo)  
puedo dexar de cumplir  
lo que al Rey he prometido,  
lo que hice notorio al campo;  
que en casos de honra es lo mismo  
en los hombres como yo,  
prometerlo, que cumplirlo.

*Lain.* Pues està echada la suerte,  
señor, no hay sino buen brio,  
que si una Leonor perdemos,

hallaremos veinte y cinco.  
*Diego.* Yo otro amor? Ay Lain! cómo puede borrarfe el fixo carecter, que me imprimieron aquellos ojos divinos?  
*Lain.* Haviendo un hombre que aprenda à fer amante en estílo de dama, pues la mas fina se muda ya por oficio. Amores, y perendengues, y entre colores distintos de atenciones, y de cintas, la que dura algun poquito, quiere la atencion dorada para el color amarillo.  
*Diego.* Dexa disparates. *Lain.* Oye, que si no me engaño, ruido he sentído de pisadas de Zamora en el camino; mira que es la noche obscura, y estás solo, y hay Bellidos.  
*Diego.* Solo estoy?  
*Lain.* Si à mi me cuentas, haces mal. *Diego.* No estoy conmigo?  
*Lain.* Un hombre es.  
*Diego.* No mas? *Lain.* No mas, de uno es este primerito, pero mas son de quinientos hombres los que trae consigo.  
*Diego.* Uno veo yo. *Lain.* Mi miedo pufo à dos ceros un cinco.  
*Diego.* Miedo tienes? *Lain.* Si señor, desde que era tamaño.  
*Diego.* Pregunta, pues por aquí passa, quien es. *Lain.* Es delito fer preguntador. *Diego.* Pues dexa, que llegue. *Lain.* Eitoy convenido.  
*Sale Pierres.*  
*Pierr.* Maguer, que la noche sea tan negra, obrigado he sido de la hija de Don Arias à escudriñar el camino en busca de Diego Ordoñez; y aunque es tamaño el peligro, un Escudero de pro non ha de hallar perjuicio para servir à una Dueña en materia de amorios;

pero aqui hay gente; què fuera, que pensàran, que B lido era yo, è me sacudieran?  
*Diego.* Quien viene alla?  
*Pierr.* Hicho, è dicho; quien dirè que soy? *Diego.* No hablas?  
*Pierr.* Mentir ha de ser preciso: un Escudero de Diego Ordoñez. *Diego.* Criado mio?  
*Pierr.* Pues fois Diego Ordoñez vos?  
*Diego.* Si. *Pierr.* Catad, señor mio, que en tanta cuita el pavor desconoceros me fizo.  
*Lain.* Si no hablas, te vendimio.  
*Diego.* Pierres, què venida es esta, y en tal tiempo? *Pierr.* Suerte ha sido encontrarnos sin escuchas.  
*Diego.* Quien creerà, Cielos divinos, que lo que gloria otras veces, sea esta vez mi martirio? quien te embia? *Pierr.* Vuestra fembra?  
*Diego.* Mía, Pierres? hado impio, por què me le representas, quando se pierde el alivio? què quiere Leonor? *Pierr.* Fablaros à solas, è à mi me dixo con tantas lagrimas:- *Diego.* Debe de llorar los males míos.  
*Pierr.* Que à tamaño atrevimiento me dió Don Diego motivo.  
*Diego.* Pues cómo ha de hablarme?  
*Pierr.* Entrando vos en Zamora conmigo, que guardian de una puerta Arias Gonzalo me fizo, ò para que entredes traigo la llave aqui del postigo.  
*Lain.* Pero à muy bellaco fin.  
*Diego.* Si me acuerdas el peligro, por què quieres que le escuse?  
*Lain.* Pese à mi, por esso mismo.  
*Pierr.* Què à la mi mand.deria respondes? *Diego.* Que voy contigo.  
*Pierr.* Pues vamos, vos llevarè por donde non seais visto.  
*Diego.* Ven, Lain. *Lain.* Fuerza ha de ser.  
*Diego.* Vamos, amor ofendido, à disculpar el semblante

de mi aparente delito.  
*Pierr.* Yo voy guiando. *Lain.* Señor,  
 que repares te suplico  
 en quien te fias, señor.  
*Diego.* Solo en mi valor me fio,  
 y en darles à mis amantes  
 ojos, puesto que he perdido  
 à Leonor, con su presencia  
 el ultimo triste alivio.  
*Lain.* Señor San Millan, sacadnos  
 con bien de este desatino. *Vanse.*  
*Salen la Infanta de luto, Leonor, Isabel, y*  
*Beatriz con bugias, y Arias Gonzalo.*  
*Inf.* No hay consuelo à tanto mal.  
*Arias.* Yo, señora, os lo confieso;  
 pues no hay dolor, cuyo exceso  
 sea à tanta causa igual.  
*Leon.* Señora, el dolor en parte  
 templa, con que te desvelas.  
*Arias.* Pues tû, hija, la consuelas,  
 tocandote tanta parte?  
 tû sollicitas templado  
 el afecto que mostrò?  
*Leon.* Pues yo, señor, por què no?  
*Arias.* Porque à tu padre ha infamado,  
 y à tus hermanos, y à ti,  
 la causa de su querrela,  
 y no han de culparla à ella,  
 hija mia, sino à mi.  
 A mi, que soy defensor  
 de Zamora, y los livianos  
 pareceres Castellanos,  
 diràn que yo fui el traidor.  
 Llorad, y sentid, señora,  
 el delito que os infama,  
 y llore yo por mi fama  
 la deshonra de Zamora.  
*Leon.* Ay de quien tanto dolor  
 siente infeliz, pues no sabe  
 qual es la pena mas grave  
 entre su afrenta, y su amor!  
*Inf.* Mas vuestros llantos prolijos  
 me afligen, que mi dolor:  
 no ha parecido el traidor?  
*Arias.* Buscandole andan mis hijos,  
 pero en vano es su porfia,  
 aunque es tanta su razon,  
 que à quien hizo tal traicion

la tierra le tragaria.  
 Permisión dexo en las puertas,  
 para que si del contrario  
 campo llegaren algunos,  
 como sean pocos, entrando  
 en Zamora, sean testigos  
 del dolor con que lloramos,  
 que de esto, y mas necesita  
 la satisfaccion de tantos.  
*Leon.* Con esto podrá Don Diego *ap.*  
 entrar sin ser reparado.  
*Inf.* Nunca yo, hermano infelice,  
 para tanto dolor, tanto  
 sentimiento, de Zamora  
 la puerta huviera cerrado.  
 Triunfâras de la Ciudad,  
 y yo al estilo Romano,  
 como rendida en el yugo,  
 fuera triunfo de tu carro.  
 Sobre mis sobervias sienes  
 pusieras los pies, hermano,  
 primero que tu tragedia  
 fuera razon de mi llanto.  
 No quede indicio, no quede  
 señal en mal tan tirano,  
 que de dolor no parecâ:  
 las plañideras llorando  
 por las calles, y las plazas  
 usen su piadoso cargo.  
 Las campanas clamoreen,  
 tan sin tregua, y sin descanso,  
 desde este punto infelice,  
 hasta los siguientes rayos  
 del Sol, que cuenten despues  
 los siglos, que en dolor tanto,  
 en peso toda la noche  
 sin cessar clamorearon,  
 explicando mi dolor,  
 interpretes de mi llanto,  
 las campanas de Zamora  
 por muerte del Rey Don Sancho.  
*Arias.* La sangre sin fuego yerve:  
 ya llora al difunto hermano  
 la que le aborreciò vivo,  
 sin respeto, y sin recato.  
*Dentro Pedro Arias.*  
*Pedr.* Yo si està aqui le hallarè;  
 buscadle por allà, hermanos,



no os llamen descomedidos,  
que yo no reparo en tanto:

*Salte con la daga en la mano,*  
pero mi padre està aqui.

*Arias.* Con el acero en la mano  
donde vàs, loco rapaz?

*Pedr.* A vengarme, y à vengaros.

*Arias.* Eſſo cómo puede sèr?

*Pedr.* Cómo puede ser? matando  
al que cruel os injuriò,

y al traidor que me ha injuriado:

*Arias.* Quien es el traidor? *Pedr.* Bellido.

*Arias.* Pues donde està?

*Pedr.* En los Palacios  
de la Infanta le viò entrar  
algun Argos Zamorano.

*Inf.* En mis Palacios? *Arias.* Señora,  
ſoſſegad el ſobrefalto,

yo responderè por vos

à mi hijo, y èl à quantos  
duda en vuestro honor puſieren,  
ò necios, ò apañionados:

Pedro? *Pedr.* No estoy para oir.

*Arias.* Hijo? *Pedr.* Padre, pudo tanto  
eſſe nombre con mi amor,  
que me detuvo à eſcucharos,

*Arias.* Pedro, hijo, ven acá,  
quanto te diga mi labio,  
dalo aqui por infalible,  
y despues averiguando  
tu ſoſpecha, el traidor buſca,  
porque nos importa à entrambos:  
eſtàs en lo que te digo?

*Pedr.* Decid, y perded cuidado.

*Arias.* Haviendo viſto, que entrò  
el traidor Bellido, es llano,  
que el ignorante juicio,  
conociendo interesado  
el remedio de Zamora  
en la muerte de Don Sancho;  
diria, que yo, y mis hijos,  
como ſus muros humanos,  
complices havemos ſido.

*Pedr.* Eſſo dice el vulgo vano.

*Arias.* Veslo, Pedro; pues por què  
no conoces tù, que es falſo,  
quando à nosotros nos culpa  
tan ſin delito, al cercano,

y aun al proximo diſcurſo?

no penſarà temerario,

no parecer en Zamora

el agraſſor, ſiendo claro,

que de Zamora ſaliò,

y bolviò à Zamora? à tantos

como le buſcan oculto,

dà que penſar, que guardado

eſtà (el vulgo dirà eſto)

de la poderosa mano:

eſto motiva, que juzguen

que eſtà Bellido en Palacio;

delito tan impoſſible

de ſucedido, ò penſado,

que yo tuviera primero,

Pedro, por menos eſtraño;

vèr alumbrar à las flores,

y florecer à los Aſtros,

quien de hermanos, hijos mios,

os diò el nombre, quien me ha dado

el nombre de padre à mi,

por honrrarme, y por honraros;

infames quiſiera veros,

no que fueran infamados

ſus luſtres, ſiendo traidores

ſu padre, y ſus cinco hermanos;

no puede ser, yo lo afirmo;

y ſi puede ser acaſo,

y no malicia, ſeria,

que no es en el mundo eſtraño,

tal vez, que haga el delinquentè

de la carcel ſu ſagrado.

*Leon.* Y ſi ſe pudiera dar

algun contingente raro,

por adonde ſucediera,

llegar el fiero à las manos

de la Infanta mi ſeñora,

aſiſtiendo yo à ſu quarto,

quando ſu piedad hiciera

concierto con ſu deſmayo,

yo con mi brio, que ſoy

hija en ſin de Arias Gonzalo;

en ſu infame vida hiciera

tan eſcandaloso eſtrago,

que dividiendole en trozos;

le deſmenuzàra tanto,

que ſu vil cuerpo perdiera

de viſta el linçe mas Argos.

*Pedr.* Leonor, yo no hablo contigo.

*Arias.* Pedro ?

*Pedr.* Ni contigo he hablado.

*Inf.* Luego hablais conmigo ? *Pedr.* Si;

frídmeme el desembarazo,

señora, que lo leal

me olvida lo cortesano.

*Arias.* No fuerais vos hijo mío;

una perla es el muchacho. *ap.*

*Inf.* Pues què quereis ? *Pedr.* Que me deis

licencia de vèr los quartos

de Palacio, que esto importa

à vuestro decoro sacro,

y à nuestro honor. *Arias.* Bonito es, *ap.*

mas reñirle es necesario.

Pues cómo vos atrevido

ofais en presencia estando

de la Infanta mi señora ?

*Pedr.* Yo he de verlo. *Inf.* *Arias* Gonzalo,

satisfagafe Pedro *Arias*,

mirad todo mi Palacio;

pero tened entendido,

Pedro, que haveis injuriado

con vuestra desconfianza,

la fè que tuve à Don Sancho;

la piedad con que mis ojos

su triste muerte lloraron,

el rencor que al traidor tengo;

y la venganza que encargo

de su traicion alevosa:

à mis dientes, à mis manos,

al fuego de mis suspiros,

à los mares de mi llanto,

que son las armas, que solo

por inútiles quedaron,

à muger tan infelice,

que de ella ha desconfiado;

en nombre de un vulgo necio,

hombre à quien llamè mi hermano.

*Pedr.* Señora, oid. *Arias.* No te ablandes,

hijo. *Pedr.* Dexadlo à mi cargo,

oidme. *Inf.* Què me quereis ?

mirad, Pedro *Arias*, de espacio

los mas ocultos retiros,

y los mas distantes quartos. *Vase.*

*Pedr.* Pues vos me lo permitis,

harèlo como mandado.

*Arias.* No te detengas, que yo

voy la Infanta acompaando;

*Pedr.* Y no la perdais de vista.

*Arias.* No me aconsejes, muchacho.

*Pedr.* Quando nos veremos ? *Vase.*

*Arias.* Luego:

vete, Leonor, à tu quarto. *Vase.*

*Leon.* Beatriz, infelice soy;

pues opuesta à todo quanto

intentò mi mala estrella,

solo me añaade cuidados.

*Beat.* Mala estrella tienes tù,

quando por tus bellos Astros

se trocàran los del Cielo,

y dieran de guantes algo ?

*Leon.* Pues què peor puede ser,

si quando estoy esperando

à Diego Ordoñez, despues

del peligro, y del cuidado,

que me ha costado esperarle;

forzofos estorvos hallo

para hablarle, pues sin duda;

que en su demanda mi hermano

todo lo ha de registrar.

*Beat.* Pues yo no encuentro embarazo

ninguno esperando aqui,

pues esto està registrado,

fuera de que yo estarè

donde te avise. *Leon.* Pues passos

he sentido, Beatriz, mira

quien es. *Beat.* Pierres, el anciano

Matufalèn de Escuderos.

*Leon.* Tèn por tu vida cuidado,

que con èl Don Diego viene.

*Beat.* Dexa el negocio à mi cargo. *Vase.*

*Salen Pierres, Don Diego, y Lain.*

*Pierr.* Pifa quedo, que allí he visto

à Leonora. *Diego.* Haver entrado

sin nota, ha sido ventura.

*Lain.* La salida serà el diablo.

*Diego.* Ay divina Leonor mia!

cobarde à tu soberano

cielo llega el amor mio.

*Leon.* Quando os estoy esperando;

señor Don Diego, con tantas

zozobras, y sobrefaltos,

à verme llegais omisso ?

*Lain.* No sabe aun lo que ha passado;

*Diego.* Yo, señora;: *Leon.* Què decis ?

*Diego.*

*Diego.* Muda estatua foy de marmol;

Leonor ignora mi pena. *ap.*

*Leon.* Don Diego, que estais turbados:

Lain, ponte tù à essa puerta,  
por si mi padre, ò mi hermano  
Don Pedro à su quarto passan;  
y vos, Pierres, entretanto  
que hablo à Don Diego, bolved  
à la puerta, porque quando  
salga no halle impedimento.

*Lain.* Ya yo acecho.

*Pierr.* Y ya yo parto.

*Leon.* Dos cosas, señor Don Diego,

à llamaros me obligaron:  
morir Don Sancho à traicion,  
y creer quan necessario  
era que creyessen todos  
en la culpa interessados  
à los nobles de Zamora,  
siendo mi padre, y hermanos  
los mas nobles, ò los mas  
en su defensa empeñados;  
y viendo tambien que debe  
todo el campo Castellano  
intentar de la traicion  
el forzofo desagravio,  
como para tales duelos  
suele elegirse el mas bravo  
lidiador, el mas leal,  
y el mas notorio Fidalgo;  
y como estas calidades  
tan dentro de vos se hallaron;  
que si en todos se perdieran  
las viera en vos el reparo,  
amante primero, y luego  
temerosa ( que de un parto  
suelen nacer, como dixè,  
el amor; y el sobresalto )  
suplicaros he querido,  
que si llegàre este caso,  
reparéis en que os adora  
la hija de Arias Gonzalo:  
para esto os llamè, para esto  
vençì inconvenientes tantos,  
como me propuso veros  
esta noche, aprovechando  
para acordaros mi amor  
ocasion, antes que el daño

lucedà, si de escusarle

vuestra opinion, no arriesgando  
tienen merito con vos  
este ruego, y este llanto.

*Diego.* Valgame el Cielo! quien pudo  
ser hombre infelice tanto, *ap.*

que haya de ofender por fuerza  
aquello que està adorando!  
què le dirè? sin mi estoy!

*Leon.* Pues quando estoy esperando  
vuestra piadosa respuesta,  
teneis tan suspenso el labio?

*Diego.* Ay soberana Leonor!

*Leon.* Profeguid, que efectos blandos  
piadosos efectos dicen,  
y estos son los que yo aguardo.

*Diego.* Yo te perdì para siempre.

*Leon.* El corazon se ha pasmado!

me has perdido? *Diego.* Si, Leonor.

*Leon.* Còmo?

*Diego.* Siendo infeliz, tanto  
como traidor con mi afecto,  
traidor infeliz me llamo:  
mas te suplico ( ay de mi! )  
que elijas para acertarlo,  
no creerme lo traidor,  
creerme lo desdichado.

*Leon.* Aqui de todo mi aliento:  
dexa rodeos, y vamos  
à lo que importa ( ay de mi! )  
que es el tiempo limitado:  
dime, còmo me perdiste?

*Diego.* Ofreciendo:-

*Leon.* Piedad, Astros!

*Diego.* Al difunto Rey:-

*Leon.* Ay triste!

*Diego.* A vista de todo el campo:-

*Leon.* Dilo de una vez. *Diego.* Vengar  
contra Zamora su agravio.

*Leon.* Lo ofreciste? *Diego.* Si, Leonor.

*Leon.* Pues que lo cumplas te encargo;  
no seas mal Cavallero,  
ya que fuiste amante ingrato.

*Diego.* Culpame, Leonor, de alevè,  
que à esso vengo, de tirano,  
de fementido, y cruel,  
de cauteloso, y de falso.

*Leon.* Para què, si tù te culpas?

*Salen Beatriz por una puerta, y Lain por otra.*

*Beat.* Tu padre, Leonor.

*Lain.* Tu hermano.

*Leon.* Vete, Don Diego, à ofenderme, mientras yo quedo llorando tu ingratitud, y mi afrenta.

*Diego.* Yo morirè en desagravio de mi desdicha. *Lain.* No mueras, que moriremos entrambos.

*Beat.* Aora os estais en esso?

*Lain.* Mira que viene llegando.

*Leon.* Vete aprisa. *Lain.* Por aqui ya es imposible, yo escapo. *Vase.*

*Beat.* Pues por acà no es posible.

*Leon.* Pues por aqui se vâ al quarto de la Infanta. *Diego.* Tù, Leonor, vè por ài, que el acafo me darà salida à mì, ò me la daràn mis manos.

*Leon.* Vèn, Beatriz: à Dios, D. Diego, para siempre. *Diego.* Duro hado! à Dios para siempre.

*Los dos.* Cielos!

*Diego.* Muerto estoy!

*Leon.* Sin alma parto! *Vase con Beatriz.*  
*Al paño Pedro Arias, y Arias Gonzalo à la otra parte.*

*Pedr.* Azia aqui he sentido ruido.

*Arias.* A Pedro Arias buscando, ruido he sentido àzia aqui.

*Diego.* Salir de aqui es necessario, que estarà ya cerca el dia.

*Pedr.* Obscuro està todo el quarto.

*Sale Arias.* Aunque nada veo, juzgo, que andan aqui dentro passos.

*Pedr.* Passos oigo aqui. *Diego.* La puerta busco, que ya havràn pasado.

*Encuentra con Pedro Arias, y luego con Arias Gonzalo, sacan las espadas, y riñen todos tres de suerte, que solo en una parte sea el ruido.*

*Pedr.* Quien vâ. *Arias.* Quien vâ?

*Los dos.* No responden?

*Diego.* Fuerte empeño!

*Pedr.* Si encontrado

hubiera al traidor, que busco?

*Arias.* Si al traidor huviera hallado?

lucos, que aqui es el ruido.

*Diego.* Pues la puerta hallè, ya en salvo; Leonor, vamos à cumplir con lo que estoy obligado. *Vase.*

*Salen Criados con lucos.*

*Criad. 1.* Aqui està la luz.

*Pedr.* Por Dios,

que si tardan nos matamos.

*Arias.* A fè mia, que el Perico tiene muy gentiles manos.

*Pedr.* Si así es viejo, què sería quando mozo Arias Gonzalo?

*Arias.* De què tu yerro nació?

*Pedr.* Primero, de sentir passos, y de encontrar luego un bulto.

*Arias.* El mio fue de otro tanto: has hallado algo? *Pedr.* No, padre; y antes vengo avergonzado de lo que à la Infanta dixè.

*Arias.* Pedro Arias, en tales casos, pecar por carta de mas importa. *Pedr.* Ya yo lo hago.

*Arias.* Pues por lo menos has visto, que vivieran engañados los que à la Infanta ofendieron; importa, hijo, que sepamos, que la verdad defendamos, y la inocencia amparamos.

*Pedr.* Pues què se haria el traidor?

*Arias.* Fulminariable un rayo: retiraos, Escuderos, que ya el dia declarado, no son menester las lucos.

*Criad. 1.* Ya te obedecemos. *Vanse.*

*Arias.* Vamos: *Clarín.* mas què trompeta es aquella? todo me ha sobresaltado.

*Pedr.* Vos sobresaltado? *Arias.* Si, que si es lo que he recelado, oy me han de llamar traidor, y el corazon al reparo todo se me ha estremecido; mira què harà al escucharlo.

*Pedr.* Vamos aprisa à saber lo que es, que si fuere acafo contra vos, vos padre sois, èsta espada, y èste brazo.

*Arias.* Espada tengo yo, hijo.

*Pedr.*

*Pedr.* Esta es vuestra.

*Arias.* Y esta. *Pedr.* Vamos, que porque la use està ya el corazon rebentando.

*Arias.* Mi mocedad refucitas: valgate Dios por muchacho! *Vanse.*

*Suena otra vez el Clarin, y salen la Infanta, Leonor, Isabèl, Beatriz, y Soldados.*

*Inf.* Segunda vez la señal del belicoso rumor, avisa à nuestro temor de su amenaza fatal: què ferà, Leonor? *Leon.* Señora, no lo sè: pluguiera al Cielo; *ap.* pero quien su desconfuelo, siendo desdichado, ignora?

*Inf.* A la muralla he venido à que examinen mis ojos la causa de los enojos, que al corazon dà el oïdo.

*Leon.* Y yo à vèr mi muerte vengo; que mi tirano pesar no me ha querido escusar la pena que me prevengo.

*Salen Arias Gonzalo, y Pedro Arias.*

*Pedr.* Aunque mas hemos andado, la Infanta se adelantò.

*Arias.* No me admiro, Pedro, yo, que debe està con cuidado.

*Inf.* Padre? *Arias.* Señora?

*Leon.* Ay de mì!

*Inf.* Sabeis què pueda ser esto?

*Arias.* Según las señas, señora, brevemente lo veremos.

*Inf.* Sin vida me tiene el susto!

*Arias.* Nò tengais ningun recelo, que Arias Gonzalo està vivo,

*Pedr.* Y Pedro Arias no està muerto,

*Arias.* Y tus hermanos, Perico?

*Pedr.* Divididos acudieron à las puertas. *Arias.* Bien està: su voluntad haga el Cielo,

*Pedr.* Hagala, mas sea aprisa.

*Arias.* No seas impaciente, Pedro, que la impaciencia es locura, y es valor el sufrimiento;

pero ya el clarin avisa *Clarín.*

otra vez. *Pedr.* Y si el deseo no lo finge, àzia los muros se encamina un Cavallero, que, segun parece, sombra se percibe de otro cuerpo.

*Beat.* Isabèl, temblando estoy.

*Isab.* Yo, Beatriz, ni mas, ni menos.

*Leon.* Piedad, destino! *Inf.* Ya llega.

*Clarín, y entra Don Diego Ordoñez, todo de negro à cavallo por el patio.*

*Arias.* Attendamos con silencio.

*Diego.* Cavalleros Zamoranos, (si puede haver Cavalleros, donde hay cobardes, que abrigan traidores atrevimientos) Don Diego Ordoñez de Lara, haciendo el acatamiento que debe à la Real persona de la Infanta, como atento, como leal, como noble, como amigo, y Escudero del difunto Rey Don Sancho, desde el grande, hasta el pequeño; desde el villano, al Fidalgo, desde el señor, al plebeyo; de traidores os acuso, y como à tales os reto.

Fementidos, y cobardes, traidores sois, y esta suelo, que os sustenta, y no os sepulta en su pavoroso centro, tambien traidor; traidor es el alevoso sustento,

que conserva vuestras vidas; traidor es el falso viento que respirais, y es traidora la agua que bebeis sedientos;

traidor es el Sol, que dà calor à tan viles cuerpos, que traidores en la parte de vuestra traicion se hicieron; porque os sustentan el aire, la tierra, el agua, y el fuego:

A B llido Diosos disteis permiso, amparo, y consejo de matar al Rey Don Sancho, y bien lo dice el suceso; pues le recogisteis, quando

Ruy Diaz le iba siguiendo:  
 dirá alguno de vosotros,  
 que nombrarle no pretendo  
 por algun respeto, aunque  
 sobren aqui los respetos,  
 que avisó à Don Sancho: digo,  
 que esse fue el traidor mas fiero,  
 pues con el aviso puso  
 la alevosia en efecto;  
 que el aviso del contrario  
 no debe admitirle el cuerdo,  
 pues viene à no ser creido  
 del sospechoso el consejo:  
 bien lo dice la experiencia,  
 pues al traidor encubierto  
 teneis, parezca el traidor;  
 pero no podrá ser esto,  
 que parecerán con él  
 vuestros traidores intentos.  
 Aleves fois, Zamoranos,  
 y yo à probaroslo vengo  
 en la estacada; nombrad  
 para el peligroso duelo  
 à los cinco lidiadores  
 mas fuertes, y mas expertos,  
 que à cinco, segun estilo  
 de Castilla, les mantengo,  
 sin desnudarme el arnés,  
 y sin descansar el cuerpo,  
 lanza à lanza, espada à espada,  
 brio à brio, y cuerpo à cuerpo,  
 que fuisteis complices todos  
 en el delito mas feo,  
 y en la traicion mas aleve,  
 con el antiguo concierto,  
 de que si fueren vencidos  
 los cinco, ò quedaren muertos,  
 queda probado el delito,  
 segun Castellano fuero,  
 contra Zamora, y quedais  
 por traidores manifiestos;  
 y al contrario, si en la lid  
 fuere yo vencido, ò muerto,  
 saliendo de la estacada,  
 ò en la estacada muriendo,  
 de la calumnia quedais  
 dados por libres, y absueltos.  
 Què temblais? un hombre solo

os trae castigo, y remedio;  
 elegid, y elegid bien,  
 advertidos de que vengo,  
 no solo à quitar las vidas  
 de los cinco, à quien espero,  
 sino las honras, que culpa  
 de sembrante tan horrendo,  
 traicion de viso tan torpe,  
 maldad de color tan feo  
 debe borrar de la muerte  
 los piadosos privilegios.  
 Hablad, alentad el brio,  
 prevenid el ardimiento,  
 buscad la satisfaccion,  
 procurad el desempeño,  
 ò defended el delito  
 contra mi osado denuedo,  
 y responded, Zamoranos,  
 que vuestra respuesta espero.

*Arias.* Dadme las armas, *Leon.* Ay triste!

*Arias.* Que así responde, Don Diego,  
 Arias Gonzalo, à quien tanto  
 desvanecido, y obervio,  
 fia de sí, que olvidado  
 de mi sangre, y mi respeto,  
 no sabe que tengo manos,  
 guardo brio, y cino acero.

*Pedr.* Y à mí las armas me dad,  
 pues asentado que el duelo  
 llama à cinco, quiero ser  
 en estrenarle el primero,  
 que yo dexaré à los quatro  
 bien seguros de Don Diego.

*Diego.* Pues le admitis, prevenios,  
 que en la estacada os espero.

*Arias.* Cinco somos, mis quatro hijos,  
 y yo, justicia tenemos,  
 mas callarla es necesario  
 para no satisfaceros,  
 que donde han de hablar las manos,  
 no es la lengua de provecho.  
 A la estacada partid,  
 que ya van à responderos  
 quatro hijos de Arias Gonzalo,  
 y Arias Gonzalo, aunque viejo;  
 y puede ser de los cinco,  
 que mas de quatro sobremos:  
 retiraos, señora, vos,



Rodr. Mucho Pedro menudea.

Inf. Brioso està. Arias. No os lo niego, señora; pero Don Diego con mas acuerdo pelea.

Lain. El darà la piel al cabo.

Arias. En los golpes se apresura.

Lain. Y todos en la herradura; pero Don Diego en el clavo.

Arias. Mas ya la vida le cuesta.

Leon. Ay Cielos! desenlazada se le cayò la celada.

Lain. Ya està este gallo sin cresta.

Rodr. Por desesperado, ciego le embiste.

Arias. Mas no ha hecho nada.

Rodr. Al caer hiriò su espada al cavallo de Don Diego, y à lá estacada arrimada las dos manos enarbola.

Lain. Tal cabe le diò en la bola.

Rodr. De la estacada arrojado, con las riendas viene al suelo.

Arias. Vivo à Don Pedro mirais, Rodrigo. Rodr. Entendido estàis, Don Arias. Diego. Valgame el Cielo!

*Caee Don Diego en el tablado con la espada en la mano, y las riendas en la otra, y levántase para volver à la lid, y le detiene Don Rodrigo.*

Rodr. Teneos. Diego. Pierdo el sentido! Sale cayendo, y levantando Pedro Arias con la espada en la mano ensangrentado el rostro.

Pedr. Dios me valga!

Arias. Pedro? ay triste!

Pedr. De la estacada saliste: vivo estoy, tû eres vencido.

Baxan la Infanta, Leonor, y las Damas.

Inf. Ninguno podrà dudallo.

Leon. No, pues es ley asentada.

Diego. No tiene culpa mi espada del desmán de mi cavallo: yo he vencido. Rodr. Temerario sois. Leon. De colera estoy loca.

Pedr. Yo con esta vida poca defenderè lo contrario.

Lain. O potro de buena casta!

Arias. Ya me falta el sufrimiento.

Diego. Pues à los dos, y à otròs ciento:

Rodr. Quedo, Diego Ordoñez, basta, que vencido sois, por Dios, y à probarlo me prefiero.

Diego. O pese al cavallo fiero!

Rodr. De què os quexais, pese à vos? decidme, quien peleara sin ser desesperacion, con vos, y vuestra opinion, si à un acaso no aplàra? y vos mismo si pudierais cumplir con lo prometido lo que acaso ha sucedido, de intento trazar debierais.

Diego. Decis bien, yo estuve ciego.

Rodr. Ya queda libre, señora, del escrupulo Zamora, y muy gustoso Don Diego.

Inf. Padre, à Don Pedro llevad, no se desangre. Diego. Su muerte sintiera mas que mi suerte.

Rodr. Dios se duela de su edad.

Arias. Ven, restaurador honrado de nuestro honor. Leon. Ay de mi!

Pedr. He vencido, padre? Arias. Si.

Pedr. Ya morirè consolado.

*Llevanle entre Arias, y un Criado.*

Inf. Vamos. Leon. Pasion, perdonad.

Inf. Cid.

Rodr. Què manda vuestra Alteza?

Inf. En la Ciudad la Nobleza del Exercito alojad, que es justo. Rodr. Irè à obedeceros.

Diego. Què harè?

Inf. A Dios, pues, Don Rodrigo.

*Vase con las Damas.*

Diego. Si llegarè, mas què digo?

Leon. Murìò mi amor. *Vase.*

Rodr. Cavalleros

Fidalgos, y Ricos Hombres, Castellanos, y Leoneses, en otro mayor empeño estamos, que el que oy fenecè; ò à lo menos mas difícil sin duda. Diego. Pues proponedle.

Rodr. Que Alfonso hereda à Castilla; Galicia, y Leon, no puede dudarse; pero primero

que



que la Corona su frente  
 cifra, y de las tres Provincias  
 los Nobles su mano besen,  
 es preciso que sepamos  
 del modo que ser pudiere;  
 no solo que de Don Sancho  
 no fue complice en la muerte;  
 mas que aun noticia no tuvo  
 de una traición tan aleve:  
 yo à lo menos:-- *Diego.* Don Rodrigo;  
 divinas, y humanas leyes  
 disponen, que el que homicida  
 fue para reynar, no reyne,  
 mas si el interior del hombre  
 le sabe Dios solamente,  
 y no hay indicio ninguno  
 contra Alfonso; de que fuerre  
 quereis que se satisfagan  
 los Fidalgos? *Rodr.* Facilmente;  
 solo que el lo niegue basta.

*Dno.* Pues quien duda que lo niegue,  
 dado caso que en su honrado  
 pecho tal maldad cupiese?

*Rodr.* Ha de ser con juramento,  
 todos los Nobles presentes,  
 sobre un cerrojo de hierro  
 la mano, segun las leyes  
 de Castilla, que observaron  
 nuestros nobles ascendientes;  
 y un Fidalgo, el que los Nobles  
 para el efecto eligieren,  
 con un balleston de palo,  
 la flecha apuntando siempre  
 à su pecho, la sospecha  
 del Reyno ha de proponerle,  
 sin recelo de su enojo.

*Dno.* Pero quien ha de atreverse  
 à tomar el juramento,  
 Cid, si ha de ser de essa suerte?

*Rodr.* Quien conveniencias no mire  
 por la obligacion que tiene.

*Diego.* Don Rodrigo, no hay ninguno  
 que pueda mas justamente,  
 que yo, excusar este lance,  
 supuesto que de dos Reyes  
 mis servicios, y mi sangre  
 veis el galardón que tienen:  
 mas yo tomaré:-- *Rodr.* Teneos;

Don Diego, que tolo debe  
 aventurarse al peligro,  
 quien propuso que le tiene:  
 De los dos lances, amigo  
 Lara, pasado, y presente  
 os tocó el uno, en el otro  
 es justo que yo me empeñe;  
 que vos quedais ventajoso  
 en el riesgo, es evidente,  
 que el vuestro fue de la vida;  
 y éste toca en intereses:

Yo tomaré à Don Alfonso  
 el juramento, de fuerte,  
 que en los siglos venideros  
 lo crean dudosamente:  
 y supuesto, que en Zamora  
 quiere Urraca, que se hospeden  
 los Nobles, en ella entremos.

*Lain.* Aviso dicen que tienen  
 de que vendrá presto Alfonso.

*Diego.* Muy en hora buena lleguez  
 las heridas de Don Pedro  
 tan cuidadoso me tienen,  
 que resuelvo visitarle;  
 que decid? *Rodr.* Bien me parece.

*Lain.* Ahora sales con esto?

*Diego.* Y sintiera sumamente,  
 que peligrasse su vida.

*Rodr.* Bien vuestro afecto merece.

*Diego.* Qué mal pagarás, Leonor,  
 los cuidados que me debes. *Vanse.*  
*Salen Arias Gonzalo, y Beatriz.*

*Arias.* Qué hace Pedro?

*Beat.* Descansando  
 está, señor, de las malas  
 noches que ha pasado, aunque  
 el tema que amenazaba  
 por la falta de la sangre  
 de su juicio la falta,  
 no se le olvida. *Arias.* Qué dice?

*Beat.* Que quisiera ser su hermana,  
 solo porque le quisiera  
 Don Diego Odoñez de Lara.

*Arias.* Aun el frenesi la dura?

*Beat.* No habla mas que en su alabanza;  
 aunque tal vez previniendo  
 de sus hermanos la falta,  
 se enfurece. *Arias.* No me admiro,



que lo mismo à mi me passa:  
ay hijos del alma mia!  
*Beat.* Pero no le dura nada  
el furor. *Arias.* A mi tampoco,  
que aunque el cariño me manda  
que el sentimiento me dure,  
es de mi enojo templanza  
haber que las tres hermosas  
flores marchitas al alva  
de su edad, aun en la muerte  
respiran dulces fragancias;  
pues no mueren en el mundo  
los que viven en la fama.  
Dime, Beatriz, y Leonor  
siente mucho la desgracia  
venturosa de sus tres  
hermanos? *Beat.* No hay consolarla.  
*Arias.* Bien hace: Leonor? *Sale Leonor.*  
*Leon.* Señor,  
que es lo que tu voz me manda?  
*Arias.* Que llores, sientas, y gimas,  
con quejas, suspiros, y anhas,  
que el aleva:- mas que digo?  
Leonor, no te mando nada.  
*Leon.* Pues señor, que es esto?  
*Arias.* Fue  
acordarme de la causa  
de mi dolor tu presencia.  
*Leon.* Ay fuerte mas desdichada!  
*Arias.* Y romper el sentimiento  
el freno de la templanza.  
*Beat.* En estado està esta boda  
de ir à calentar el agua.  
*Leon.* Si es motivo mi presencia  
de tu dolor mi desgracia,  
si mi llorar, mi sentir,  
y mi padecer te cansan,  
no hay como en ti quepa alivio,  
pues no cabe en mi mudanza:  
y así executa la ira,  
y no perdone tu saña  
à muger que ha cometido  
la culpa de desdichada. *Llora.*  
*Arias.* Leonor, no aumentes mas pena  
con tu razon à mis ansias:  
hija, tû no tienes culpa,  
mas soy padre, y derramada  
vi mi sangre por la dura

mano que tuvo esperanza  
de ser tuya. *Leon.* Qué es ser mia?  
quien solicitò mi infamia,  
y quien configuriò mi pena,  
puede tener tan osada  
presuncion? vive mi enojo,  
que en su incendio le abrasara.  
*Arias.* Dame los brazos, Leonor.  
*Beat.* Bien la ven tan enojada,  
pues otra cosa le queda.  
*Arias.* Que aunque cumpliò con su fama  
Don Diego, y aunque no pudo  
escusar nuestra desgracia,  
nuestro dolor motivò.  
*Leon.* Pues de su exemplo enseñada,  
cumpla yo la obligacion,  
que mi sentimiento manda.  
*Arias.* Si señora, y cada uno  
lo que le tocàre haga.  
*Beat.* Pues à ella le tocarà  
quererle mucho: la Infanta.  
*Arias.* Template, Leonor, no entienda  
de nuestro disgusto nada,  
que en lo público ha de ser  
el sentimiento templanza.  
*Salen la Infanta, Isabèl, y Damas.*  
*Inf.* Como vuestro sentimiento  
tanto de verme os aparta,  
venciendo el mio el cariño  
por obligaciones tantas  
de verme libre por vos  
de la amenazada infamia;  
vengo à veros, y à haber;  
de mis ojos informada,  
(porque así mi amor lo pide)  
de la salud de Pedro Arias.  
*Arias.* Señora, mi sentimiento,  
aunque es tan justa la causa,  
no me impidiera asístiros,  
à no tener confianza,  
de que aunque yo os falte, està  
mi lealtad à vuestras plantas.  
*Inf.* Digno fois, Arias Gonzalo,  
de honras mas aventajadas.  
*Arias.* Mas que esta, no havrà ninguna:  
Leonor, pues gusta la Infanta  
mi señora, de honrar oy  
à mi hijo, acompañada

vaya su Alteza de ti,  
y de mí, donde se haga  
noticiosa en el aviso  
de ver, como mejoradas  
se curan heridas, donde  
es el Medico la fama.

*Inf.* Vamos, Leonor. *Leon.* A servirte  
voy: Beatriz, aquí me aguarda,  
que tengo que hablarte.

*Arias.* Vamos, *Vanse.*

señora. *Beat.* Ya me espantaba,  
que la mina de su amor  
¿zia mí no rebentara.

*Al paño Lain.*

*Lain.* Aunque menfagero soy,  
de no encontrar me alegrara  
al viejo, por sino entiendo  
de los fueros de Embaxada;  
pero aquí está Beatricilla. *Sale.*

*Beat.* Quien así se entró en la sala?

*Lain.* Yo soy, Beatriz.

*Beat.* Quien es yo

soy? *Lain.* Será la fantasma  
de un olvidado Escudero;  
pues no caes en mí, y es llana  
la consecuencia, que tú  
tropiezas, aunque no caigas  
en todos los de este mundo.

*Beat.* Y qué busca en esta casa  
el homicida de tres  
amos lacayuna parca,  
de tres Fidalgos, que viuda  
dexaron a una criada?

*Lain.* Pues matelos yo, maldita,  
qué me echas a mí las cabras?

*Beat.* Tú los mataste.

*Lain.* Yo? *Beat.* Si.

*Lain.* Muger, estás endiablada?

*Beat.* Ven acá, no cuidas tú  
del caballo? *Lain.* Es cosa llana,

*Beat.* Y dime, Lain, no fue  
a caballo la batalla?

*Lain.* A caballo fue. *Beat.* Pues perro,  
si tú hurtaras la cevada,  
como en otras ocasiones  
haces, al caballo, andara  
tan listo en la escaramuza?

*Lain.* No, que no se meneara.

*Beat.* Luego tú tienes la culpa  
de que tu amo matara  
a mis amos? *Lain.* Beatriz, tú  
de modo el delito trazas,  
que con otros dos testigos  
me ahorcaran en la plaza.

*Beat.* Y a esto debes de venir.

*Lain.* Yo vengo a esto, borracha?  
no vengo, sino:— *Sale Leonor.*

*Leon.* Quien es,

Beatriz, quien contigo habla?

*Lain.* Pues no me conoce usted?  
si el miedo que me acobarda  
me habrá mudado el semblante.

*Leon.* Quién fois, ya que entras con tanta  
desemboitura aquí dentro?

*Lain.* Desemboitura se llama  
entrar un criado a hacer  
lo que su amo le manda?

*Leon.* Quien es vuestro amo? *Lain.* Uno;  
que viene ya por estas quadras  
tras mí. *Leon.* Y qué buscáis?

*Lain.* A mí,  
pues no hay cosa oy en España  
tan perdida como yo.

*Leon.* Ved que no gusto de chanzas,  
y decid a qué venis,  
o bolveos. *Beat.* Enoramala.

*Lain.* Esto está dado al demonio;  
pero a mí, qué me embaraza?  
digo a lo que vengo, y venga  
lo que viniere. *Beat.* No hablas?

*Lain.* Hablarán, que no son mudos.

*Leon.* Acabad. *Lain.* Pese a mi alma;  
pues pensada la tenían,  
dexenme ustedes pensarla:

mí amo, señora:— *Leon.* Quien?

*Lain.* Mí amo pedirme manda  
licencia. *Leon.* Vuestro amo?

*Lain.* Si.

*Leon.* Licencia? *Lain.* La muger rabia.

*Leon.* Pues de qué? *Sale Don Diego.*

*Diego.* De visitar  
al señor Don Pedro Arias.

*Leon.* Beatriz, a esse Cavallero  
de mi hermano al quarto passá.

*Diego.* A lo que vine, señora,  
fue solo a cumplir la hidalga

deuda de mi obligacion,  
 viendo vuestro hermano à causa  
 de que entre nobles no queda  
 en semejantes demandas  
 mas dolor en las heridas,  
 que el que causan las espadas.  
 A esto solo vine, y no  
 à veros, que no es tan vana  
 mi presuncion, que presume,  
 aunque la vida feriera  
 à la aventura de veros,  
 que à esta fortuna aspirara,  
 que esta dicha mereciera;  
 pues se bien, que mi desgracia  
 solo cogera rencores,  
 adonde sembrò esperanzas:  
 pero pues quiso el acafo  
 cortès esta vez, de tantas  
 como conmigo alevofo  
 ha sido, que os vean mis ansias,  
 no à mi atrevimiento, hermosa  
 Leonor, ni à mi confianza,  
 deis la culpa de que os vea,  
 si ya no es que acostumbra  
 à culparme los acafos,  
 este obligue vuestra saña.

*Leon.* Señor Don Diego, venisteis  
 à verme à mi, ò à Pedro Arias?

*Diego.* A vuestro hermano à ver vine.

*Leon.* Pues entraos por essa quadra,  
 y agradeced encontrarme  
 con tan atenta templanza,  
 pues debo, olvidando todo  
 quanto el sufrimiento manda,  
 solo parcial de mi pena,  
 solicitar mi venganza.

*Diego.* Pues que mà dicha quisiera  
 yo, que ver sacrificada  
 la vida à vuestros rencores?

*Leon.* Don Diego, humildades falsas,  
 falsos rendimientos, antes  
 ofenden, que desagravian:  
 entrad à ver à mi hermano,  
 que temo, si se dilata  
 vuestra ausencia de mis ojos,  
 que mi cordura olvidada,  
 me saque de mi: y bien temo, *ap.*  
 porque esta passion tirana

de amor, ni aun para quejarle  
 encuentra con las palabras:  
 idos, ò me irè. *Diego.* Señora:—  
*Beat.* Ama mía de mi alma,  
 mira que no quiso hacerlo.

*Leon.* Dexame, Beatriz. *Lain.* Acaba,  
 señora, duelate un pobre  
 galàn, cavallo de Bamba,  
 que desde aquel dia no  
 bebe, ni come, ni anda.

*Diego.* Divina Leonor, no intento,  
 que mi afecto satisfagas,  
 no quiero que mi amor premies,  
 ni que focotras mis ansias,  
 solo que me escuches pido;  
 dexa que esta limitada  
 dicha logre un infelice,  
 que por serlo perdiò tantas:  
 oyeme, y muera à tus iras,  
 si fuere tan soberana  
 puede tocar à quien muere  
 de vivir en tu desgracia.

*Beat.* Oyele, señora mía.

*Lain.* Oyele, señora maya.

*Leon.* Para que tengo de oírle?

*Diego.* Para que sepas:— *Beat.* Despachá;  
 que mi amo es mala ventura,  
 y en todas partes se halla.

*Diego.* Para que sepas, Leonor,  
 que ya una vez empeñada  
 mi obligacion en el trance,  
 que mi mal, y tu mal causa,  
 no pude hacer mas por ti  
 en la sangrienta batalla,  
 que dar descubierto el pecho  
 à las valientes espadas  
 de tus hermanos, franqueando  
 à sus aceros la entrada:  
 pero su poca experiencia,  
 y su osadia sobrada,  
 desaprovechaba quanto  
 mi cuidado procuraba;  
 porque como sino huviera  
 cuerpo en que lograr su saña;  
 me perdonaban el pecho,  
 y el acero me buscaban.  
 Quantas veces al herirme  
 de su fiereza la rabia,

por no vengarme, bolví  
à tu mirador la cara?  
y quantas movido el brazo,  
sin arbitrio à la venganza,  
lo que con la diestra heria,  
la siniestra reparaba?  
Ellos se herian, yo no  
los heria, y si se halla  
complice de parte mia,  
solo es, Leonor, mi desgracia:  
mirarte, y verter tu sangre,  
quando el alma te idolatra,  
no puede ser culpa mia,  
culpa es de mi fuerte avara,  
ò violencia del destino,  
cuya razon ignorada,  
la espada, que era defensa,  
convertir supo en guadaña.  
Murieron tus tres hermanos,  
y el valeroso Pedro Arias  
entrò por quarto en la lid,  
con colera tan bizarra,  
que à no buscar mi peligro,  
mi peligro recelàra;  
pero quien creerà, que al vèr  
en su brazo mi amenaza,  
pedì albricias à mi pena,  
viendo por fin de mis ansias,  
brazo que dièse à tu enojo  
de mi desdicha venganza?  
Y así fue, porque vencido  
me sacò de la estacada  
antes, Leonor, mi deseo,  
que su victoriosa espada;  
y aunque allí culpè el destino;  
fue mas prevención, que saña;  
pues nadie con razon pudo  
culpar lo que deseaba.  
Si murieron tus hermanos,  
yo vencido de las armas  
de un hermano tuyo quedo  
al antojo de la fama,  
pues no siempre se averigua  
de un acafo la desgracia;  
que hay quien cuenta los sucesos,  
y calla las circunstancias.  
Ni tampoco saben todos,  
para no hacer desairada

mi opinion, que fui vencido  
de un hermano de mi Dama,  
quedandome por amante:  
los que en esto reparàran,  
me culpàran la fineza,  
y el valor me perdonàran:  
demàs de esto, si tù quieres  
dar à tus iras venganza,  
y no es capaz la desdicha  
mia de recompensarlas,  
no à tan costoso martirio  
sea como verte ingrata:  
triumfa de la vida, y no  
passe tu rigor al alma;  
no piadoso te procuro,  
aunque menos inhumana  
te solícito, tus manos  
tus crueldades satisfagan:  
y porque veas quan lexos  
vivo de creer enmendada  
tu crueldad, busquè tu enojo  
por la razon de tu saña,  
por la sènda de tu quexa  
solícitè tu amenaza.

Yo soy el fiero homicida  
de tu sangre, esta villana  
cobarde cuchilla fue  
de tus tres hermanos parca;  
esconde su punta aleve  
en mi corazon, tus plantas  
sean sepulcro dichoso  
de mi vida desdichada:  
y muera yo, muera yo  
antes, divina tirana,  
de tu mano à los rigores,  
que de tu enojo à la saña.

*Leon.* O pese al amor, que aora *apè*  
ternezas me aconsejaba!  
y à la entereza tambien  
pese, pues quiere tirana  
usar su dominio contra  
lo que la piedad le manda.

*Diego.* Pues las espaldas me buelvez?

*Leon.* Solo este remedio halla  
mi llanto de no ser visto.

*Lain.* Ya lo veo, aunque mas haga;  
aprieta otro poquitico,  
que ya està como una masa.

*Diego.*

*Diego.* Pues Leonor, mi bien, así olvidas finezas tantas?  
 así à quien::- *Leon.* Señor Don Diego,  
 ni culpo, ni apruebo nada;  
 vos cumplisteis vuestra deuda,  
 dexadme cumplir mis ansias;  
 pero tened entendido::-  
 mal el llanto se recata, *ap.*  
 mal el afecto se esconde.

*Lain.* Aora el fallo se dispara.

*Leon.* Que à mugeres como yo  
 son sus padres quien las casa.

*Hace que se va.*

*Lain.* Y à ti quien te casa? *Beat.* El Cura.

*Lain.* Escucha. *Beat.* Se va mi ama.

*Leon.* Ha, sí, Don Diego.

*Lain.* Que buelve.

*Leon.* El quarto de Don Pedro Arias  
 es aquel, entrad seguro  
 de que su afecto os aguarda  
 con amistad, y fineza.

*Diego.* Sola essa es mi confianza.

*Leon.* Y sola essa puede ser.

*Diego.* Pues tú::-

*Leon.* Yo no os digo nada.

*Diego.* Y la piedad? *Leon.* Es delito.

*Diego.* Y la fineza? *Leon.* Es infamia.

*Diego.* Y el amor? *Leon.* Es sentimiento;

entrad à vèr à Pedro Arias:

sino me entiende, murieron *ap.*

mis amantes esperanzas:

no vais? *Diego.* Si, Leonor divina.

*Leon.* Vamos à temer desgracias. *Vase.*

*Diego.* Vamos à intentar venturas.

*Lain.* Despachemos, que la entrada  
 del Rey Alfonso ha de ser  
 esta tarde, y haràs falta.

*Diego.* Bien dices. *Caxas.*

*Lain.* Ya suena el ruido  
 de la fiesta, y algazara.

*Diego.* Vamos, verè si en Don Pedro  
 halla lugar mi esperanza.

*Lain.* Vamos à oir en su tierra  
 à la gaytas Zamoranas.

*Suenan Caxas, y salen el Rey Don Alfonso,  
 Don Rodrigo, y Soldados.*

*Rey.* Aunque alborozado està  
 todo el Reyno Castellano,

nadie à besarme la mano  
 ha llegado, què serà?  
 Pero haga el reparo yo,  
 ya que ser descuido es llano;  
 por què à besarme la mano  
 no vais llegando? *Rodr.* Pues diò  
 ocañon à la Nobleza,

señor, la pregunta, aora,  
 puesto que la causa ignora,  
 escuchela vuestra Aiteza.

Muriò à manos de Bellido  
 Don Sancho, que està en el Cielo;  
 vuestro hermano, y nuestro Rey,  
 de Zamora sobre el cerco,  
 por su traicion cautelosa.

Retò à Zamora Don Diego

Ordoñez, como leal,

y valiente Cavallero,

quedando despues de haver

à tres lidiadores muerto,

porque perdiò la estacada

Zamora, libre del reto,

sin culpa de su valor.

*Rey.* En què vendrà à parar esto? *ap.*

*Rodr.* Y como de vuestras quejas

tantas razones se vieron

en los campos de Castilla,

y en los muros de Toledo,

pretenden los Castellanos,

tan leales, como atentos,

que no haya escrupulo en vos

para entregaros el Reyno.

*Rey.* Què escrupulo puede haver

para resitirlo, siendo

de Castilla, y de Leon

el legitimo heredero?

*Rodr.* El de si acaso tuvisteis

parte en el triste suceso

de la muerte de Don Sancho.

*Rey.* De mi han de pensar (no acierto

à hablar de enojo) que puede::-

*Rodr.* No os indignéis, que su intento

nace de amor, y lealtad,

que los Castellanos pechos

con igualdad à sus Reyes,

aman, y obedecen, y esto

no es mas que un asegurarfe;

Alfonso, en este suceso,

por querer al Rey, que tienen,  
tanto, como al que tuvieron.

Rey. Aquí importa la cordura. *ap.*

Sold. Su Alteza.

Salen la Infanta, Leonor, Beatriz, Isabèl,  
y Arias Gonzalo.

Rey. Llega à tal tiempo,  
que su presencia ferà  
de mi disgusto remedio.

Inf. Deme vuestra Magestad  
la mano. Rey. Los brazos debo  
à vuestro amor, y al enfado  
que me estorva aora: Y què medio  
para su designio eligen?

Rodr. Que jureis:-

Rey. Què atrevimiento!

Rodr. Que en la muerte de Don Sancho  
no fue parte el rencor vuestro.

Rey. Y quien serà tan osado,  
que me tome el juramento?

Rodr. Yo. Rey. Vos?

Rodr. Si señor, que estoy  
elegido para ello.

Lain. Encapotado està el Rey. *ap.*

Rey. Esto no tiene remedio; *ap.*  
pues à pesar de mi enojo  
havrè de venir en ello.

Ruy Diaz, ya que Castilla  
ha tomado este pretexto,  
no quiero contradecirlo.

Rodr. Obráis, señor, como cuerdo.

Rey. Ea, pues, tomad la jura.

Rodr. En buen hora.

Rey. Mal me esfuerzo; *ap.*  
que un vassallo con su Rey  
se atreva à obrar tan entero!

Rodr. Venga el balleston de palo.  
*Sacan el balleston armado.*

Sold. Aquí està todo dispuesto.

Rodr. Perdonad, que esto es dexaros  
bien quisto con todo el Reyno.

Rey. No estoy en mi de corage; *ap.*  
quien viò tanto atrevimiento!

*Toma Rodrigo la ballesta.*

Rodr. Poned la mano en la flecha.

Rey. Ya la pongo.

Rodr. Erguid el cuerpo.

Jurad, Alfonso, en la ballesta armada,

sobre el cerrojo à fuero de Castilla,  
que de Sâcho en la muerte desgraciada  
no tuvo parte, no, vuestra rencilla  
de tanta indignacion ocasionada,  
que contra el dueño de la Regia filla,  
aun quando mas de la razon se alexa,  
ha de ceder à la lealtad la quexa.  
Jurad, Alfonso, que ni el pensamiento,  
que suele ser la sombra del enojo,  
os motivò el aleve atrevimiento  
de la embidia, por tema, ò por antojo,  
ò para respirar os falte aliento,  
y à vuestra vista del Planeta rojo  
la luz.

Rey. Tened, que me apretais en vano.

Rodr. Decid si juro, è non fuyais la mano:  
porque hasta que jureis, que los recelos  
de vuestras presunciones fueron vanos,  
por todas las verdades de los Cielos,  
y por los Evangelios soberanos,  
para que se aseguren los desvelos  
de los siempre leales Castellanos,  
en cuyos corazones el Rey manda,  
no he de dexar, Alfonso, la demanda;  
ni os ha de dar Castilla el vassallage,  
que es toca por legitimo heredero,  
pues fuera hacer à su lealtad ultrage,  
no purgar este escrupulo primero;  
y así jurad conforme al homenaje,  
q̄ de Don Sancho còtra el noble fuero,  
no fuisteis nunca Rey.

Rey. Ezzo està llano.

Rodr. Decid si juro, è non fuyais la mano.

Rey. Juro por quantas Estrellas,  
mirando estàn nuestras obras,  
quando las deslumbra el Sol,  
ò las dàn vista las sombras:  
juro por los Evangelios,  
en quien nuestra Fè se apoya,  
por columnas que sustentan  
su fabrica misteriosa,  
que en la muerte de mi hermano,  
que eterno descanso goza,  
no tuve parte ninguna,  
ni la traicion alevosa  
jamàs de Bellido supe,  
ni conspirò en mi memoria  
apenas un pensamiento



contra tu Real Corona.  
*Rodr.* Aora si que à tus pies  
 alegres todos se postran  
 para besarte la mano.  
*Rey.* Lleguen todos en buen hora;  
 menos vos, y de mi esperen  
 mercedes, favores, y honras.  
*Rodr.* Menos yo?  
*Rey.* Si, que aunque ha sido  
 muy justa la ceremonia,  
 enterezas con su Rey  
 ningun vassallo las logra.  
*Rodr.* Rey Alfonso de Castilla;  
 cumpia con lo que me toca;  
 que quien se enoja sin causa,  
 mañana se desenoja.  
*Inf.* Dad la mano aora señor,  
*Besante la mano todos, menos el Cid, à*  
*quien se la niega.*  
 à Arias Gonzalo. *Rey.* Le abona  
 la lealtad con que os assiste.  
*Arias.* Bastame, que lo conozca  
 vuestra Alteza por merced.  
*Rey.* Bien podeis esperar otra.  
*Inf.* Y à Leonor, que es hija fuya.  
*Rey.* Ser su hija, y tan hermosa,  
 es mucha dicha. *Leon.* Señor,  
 ser vuestra esclava es mas gloria.  
*Salen Don Diego Ordoñez, Pedro Arias,*  
*y Lain.*  
*Diego.* Dad la mano, Alfonso invicto:--  
*Pedr.* Dad la mano generosa:--  
*Diego.* A Diego Ordoñez de Lara.

*Pedr.* A Pedro Arias.  
*Rey.* Sois las glorias  
 vos del Campo Castellano;  
 vos del Muro de Zamora:  
 llegad, y por los servicios  
 que hicisteis vos en la honrosa  
 empreña leal, y vos  
 en la defensa costosa,  
 mercedes pedid. *Diego.* Señor;  
 yo os pido una.  
*Pedr.* Yo la propia.  
*Rey.* Hablad vos, pues que los dos  
 pedis una misma cosa.  
*Arias.* Què novedad ferà esta? *ap.*  
*Leon.* El alma atienda medrosa. *ap.*  
*Pedr.* Pues los dos os suplicamos,  
 que deis, señor, por esposa  
 à mi hermana à Diego Ordoñez.  
*Arias.* A Diego Ordoñez? *Rey.* Es cosa  
 conveniente, Arias Gonzalo,  
 pues de esta manera sola,  
 olvidando los rencores,  
 un hijo vuestro amor cobra.  
*Arias.* El obedeceros siempre  
 para mi ferà lisonja.  
*Leon.* Ya se acabaron mis penas.  
*Diego.* Por mi esperanza victoria.  
*Rey.* Vamos à ser sus padrinos.  
*Beat.* Baylando me està el ser novia;  
*Lain.* Para que con esto tenga  
 fin el Cerco de Zamora,  
 y pues và con juramento,  
 bien podrán creer la historia,

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
 se hallarà esta, y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1766.